

---

# DARLO TODO Y NO DAR NADA

Pedro Calderón de la Barca

Texto electrónico preparado por David Hildner. Se basa en el encontrado en *Comedias de D. Pedro Calderón*, ed. Juan Jorge Keil (Leipzig: 1830), tomo IV. Esta edición fue trasladada al HTML por Vern Williamsen in 1997 para ser presentada en esta colección.

---

## PERSONAS:

- ALEJANDRO
- DIÓGENES
- CHICHÓN, gracioso
- EFESTIÓN
- ESTATIRA, infanta
- SIROÉS, su hermana
- CAMPASPE, dama
- APELES, pintor
- ZEUXIS, pintor
- TIMANTES, pintor
- Un SACERDOTE de Júpiter
- NISE, dama
- CLORI, dama
- SOLDADOS

## JORNADA PRIMERA

*Suenan por una parte cajas, y por otra instrumentos músicos, y mientras dicen los primeros versos, sale DIÓGENES, viejo venerable, vestido pobrementemente, con una botija de barro en la mano*

UNOS: *El grande Alejandro viva... Dentro*  
MÚSICA: *Viva el gran Príncipe nuestro...*  
UNOS: *cuyos lauros...*  
MÚSICA: *cuyos triunfos...*  
UNOS: *siempre invictos...*  
MÚSICA: *siempre excelsos...*  
UNOS: *a voces van diciendo...* 5  
MÚSICA: *...que a su imperio le viene el mundo estrecho.*  
TODOS: *...pues todo el mundo es línea de su imperio.*  
ALEJANDRO: *Haga el ejército alto Dentro [romance]*  
*en estos campos amenos,*  
*a vista de Atenas, griega* 10  
*patria de ciencias e ingenios.*

UNO: Haga repetida salva **Dentro**  
la música, confundiendo  
en instrumentos sonoros  
militares instrumentos. 15

***Toca la caja***

UNOS: Alto, y pase la palabra. **Dentro**  
OTROS: Alto, y prosigan los versos. **Dentro**  
TODOS: El grande Alejandro viva, **Dentro**  
viva el gran Príncipe nuestro.  
DIÓGENES: ¡Qué contrarias armonías, 20  
en no contrarios acentos,  
aquí de estruendos marciales,  
aquí de dulces estruendos,  
la esfera del aire ocupan,  
hasta penetrar el centro 25  
deste pobre albergue, donde  
yo reino, y rey de mí mismo,  
habito solo conmigo,  
conmigo solo contento!  
Mas ¿quién me mete en dudar, 30  
sea lo que fuere, puesto  
que no me puede añadir  
ni gusto ni sentimiento  
el saber con qué razón  
su media razón del eco 35  
suena en su cóncavo espacio  
una y otra vez diciendo:

***Cantan DIÓGENES y TODOS***

TODOS: *que a su imperio le viene el mundo estrecho,  
pues todo el mundo es línea de su imperio.*

***Sale CHICHÓN***

CHICHÓN: Por esta parte me dicen 40  
que una fuente hay, y aunque tengo  
trabada lid con el agua  
por haber mi casa hecho  
alianza con el vino,  
la he de buscar con todo eso; 45  
que el cansancio con que entramos  
en Grecia marchando, muertos  
de sed y calor, bien puede  
honestar la tregua, siendo  
en Grecia agua mi socorro 50  
mientras no hallo vino greco.  
¿Por dónde irá la bellaca?  
Pero aquí hay gente. -- Buen viejo,  
decidme hacia dónde corre  
una fuente, que deseo, 55  
por más que corra, alcanzarla,

bien que dudando y temiendo,  
cuando la busco rabiando,  
el que la he de hallar riendo.

DIÓGENES: Venid conmigo, que yo 60  
allá voy, a cuyo efecto  
me halláis, ya lo veis, cargado  
de este rústico instrumento.

CHICHÓN: "Moza de cántaro" ya 65  
dijo no sé qué proverbio;  
viejo de cántaro, no  
lo dijo hasta hoy; pues ¿qué es esto?  
¿No hay quien venga en vuestra casa  
por agua sino vos?

DIÓGENES: Necio  
debéis de ser.

CHICHÓN: ¿Y de qué 70  
lo inferís?

DIÓGENES: De que, si puedo  
servirme yo a mí, culpéis  
que otro no me sirva, puesto  
que sólo está bien servido  
el que se sirve a sí mismo. 75

CHICHÓN: ¿Mal fardado y sentencioso,  
pobretón y circunspecto?  
¿Sois filósofo?

DIÓGENES: No sé  
más de que quisiera serlo.

CHICHÓN: Pues, en tanto que llegamos, 80  
decid, así os guarde el cielo,  
¿cómo, cuando estas campañas  
están con tantos diversos  
aplausos de paz y guerra  
cubiertas, vos, acudiendo 85  
a tan civil ejercicio,  
vais penetrando lo espeso  
destos montes, apartado  
de tanto heroico comercio,  
sin que la curiosidad 90  
os lleve siquiera a verlo?

DIÓGENES: Pues ¿qué hay que ver?

CHICHÓN: ¿Qué hay que ver?  
Cuando no fuera el inmenso  
aparato, con que vuelve,  
coronado de trofeos, 95  
un ejército triunfante  
de toda Persia, trayendo  
prisioneras a las hijas  
de Darío, su supremo  
rey, que, puesto en fuga, él solo 100  
escapó su vida huyendo;  
cuando no fuera el aplauso  
con que le recibe el pueblo  
en estas montañas, donde  
ha de alojarse este invierno; 105  
¿el ver no más a Alejandro  
no bastaba, a cuyo esfuerzo,  
como estas canciones dicen,

viene todo el mundo estrecho,

***Cantan CHICHÓN y la MÚSICA***

- pues todo el mundo es línea de su imperio?* 110
- DIÓGENES: Necio te llamé una vez,  
y ahora a llamártelo vuelvo.  
¿Alejandro es más que un hombre,  
tan vanamente soberbio,  
que llora que hay sólo un mundo 115  
para verle a sus pies puesto?  
Pues ¿por qué me he de mover  
a verle, cuando mi afecto  
más fuera, si fuera un hombre  
tan sabio, prudente y cuerdo 120  
que llorara que no había  
otros muchos mundos nuevos,  
sólo para despreciarlos,  
más que para poseerlos?  
Pero esta filosofía 125  
no es para ti, a lo que infiero  
de tu traje y tus razones.
- CHICHÓN: ¿Por qué?
- DIÓGENES: Porque al culto atento  
de ese humano dios aplaudes  
su ambición, no conociendo 130  
que con cuanto puede, no  
puede enmendar un defecto  
con que, para desengaño  
de lo poco que es su imperio,  
le dio la naturaleza 135  
en los ojos.
- CHICHÓN: Yo confieso  
que, atravesados, es grande  
la fealdad que tiene en ellos,  
mayormente encarnizado  
y lagrimoso el izquierdo, 140  
sobre cuyo hombro derriba  
la cabeza quizá el peso  
del laurel; pero ¿qué importa  
ser horroroso su aspecto,  
si no le pasan al alma 145  
imperfecciones del cuerpo?
- DIÓGENES: Sí; mas debiera sin ellas  
pasar al conocimiento  
de que es todo su poder  
caduco y perecedero; 150  
pues con cuanto puede, no  
puede enmendarse a sí mismo.  
Y dejando para otra  
ocasión el argumento  
--que no acaso este principio 155  
quizá a mejor fin asiento--,  
aquésta es la fuente; toma,  
este vaso es cuanto puedo

ofrecerte.  
 CHICHÓN:                   ¿Para qué?  
 DIÓGENES:    Para que bebas, cogiendo                   160  
 el agua con más descanso.  
 CHICHÓN:    Mano con que beber tengo.

**Llega a un lado del tablado, donde habrá una  
 fuente, y bebe con la mano**

                  Mi señora doña Clara,  
                   cuyo corriente despejo  
                   entre esotras flores vierte,                   165  
                   buscando la flor del berro,  
                   en forma de besamanos,  
                   como suelen desde lejos  
                   los que afectan cortesías,  
                   a usted saludo y protesto                   170  
                   la nulidad de la fuerza  
                   que la sed me hace, advirtiéndome  
                   que no sirva de ejemplar  
                   para otra vez.  
 DIÓGENES:                   ¿Qué es aquello?  
                   Con la mano al labio sirve                   175  
                   el cristal. Al fin, es cierto  
                   que no hay loco de quien algo  
                   no pueda aprender el cuerdo;  
                   pues si la naturaleza  
                   me dio más noble instrumento                   180  
                   que el deste barro, de quien  
                   servirme pueda, no quiero  
                   ofenderla más, pues basta  
                   el agravio que la he hecho  
                   en no saberlo hasta ahora.                   185

**Quiebra el barro**

CHICHÓN:    Yo he bebido. Mas ¿qué es eso?  
 DIÓGENES:    Romper ese inútil barro.  
 CHICHÓN:    Pues ¿por qué?  
 DIÓGENES:    Porque no tengo  
                   de tener nada que sea  
                   para la vida superfluo.                   190  
                   Si puedo vivir sin él,  
                   ya que de tu sed lo aprendo,  
                   ¿para qué le quiero yo?  
 CHICHÓN:    ¿De suerte que de provecho  
                   no es lo que no es tan forzoso                   195  
                   que no se viva sin ello?  
 DIÓGENES:    Claro está; pues para sola  
                   una vida que tenemos  
                   cuanto en ella está de más  
                   está en el juicio de menos;                   200  
                   y ya que de ti enseñado  
                   hoy en una parte quedo,  
                   vélo tú en otra de mí,

considerando, advirtiéndolo  
 qué caso hará de Alejandro, 205  
 ni de todos sus anhelos,  
 sus aplausos, sus victorias,  
 sus conquistas y trofeos,  
 quien se embaraza con sólo  
 un tosco vaso grosero, 210  
 el día que llega a ver  
 que no tenerle es lo mismo  
 que tenerle. Y porque más  
 se esmere el conocimiento  
 desta verdad, di a Alejandro 215  
 que Diógenes, un viejo  
 mísero y pobre que en estas  
 soledades vive atento  
 más a saber que a adquirir,  
 no sólo va a verle, pero 220  
 por no verle, al tiempo que  
 con tanto heroico festejo,  
 según esas voces dicen,  
 viene atravesando al templo  
 de Júpiter --donde yace 225  
 el hadado nudo ciego  
 de Gordio--, huyendo su vista,  
 va penetrando lo espeso  
 destas rústicas montañas.  
 Y añade que, si él es dueño 230  
 del mundo, lo soy yo más;  
 pues, en contrarios extremos,  
 él lo es porque le estima  
 y yo, porque le desprecio;  
 por más que esas voces digan 235  
 una y otra vez al viento . . .

***Cantan DIÓGENES y TODOS***

TODOS: *que a su imperio le viene el mundo estrecho,  
 pues todo el mundo es línea de su imperio.*

***Vase DIÓGENES***

CHICHÓN: Extrañas borracherías  
 son las de todos aquestos 240  
 filósofos; pues por sólo  
 haber dicho muy severo  
 cuanto en la vida es más  
 está en el juicio de menos,  
 se andará toda la vida 245  
 por aquesos vericuetos  
 con su filosofía a cuestras,  
 padre conscripto del yermo.

***Ruido dentro***

Pero ¿qué ruido es aquél  
que hacen al umbral del templo 250  
Alejandro y un anciano  
sacerdote, a lo que veo,  
de un yugo asidos los dos?

**Salen ALEJANDRO y un SACERDOTE, asidos de un yugo,  
enredadas las coyundas, y gente**

SACERDOTE: Advierte...  
ALEJANDRO: Yo nada advierto.  
SACERDOTE: El agüero teme.  
ALEJANDRO: Aparta; 255  
que para mí no hay agüero.  
SACERDOTE: Pues óyeme, y haz después  
tu gusto.  
ALEJANDRO: Di; ya te atiendo.  
SACERDOTE: Grecia, esta parte del Asia, 260  
sin rey se vio mucho tiempo,  
sujeta a las sediciones,  
parcialidades y encuentros  
de tiranos que querían,  
alegando los derechos 265  
de las armas, serlo a costa  
de robos, muertes e incendios;  
en cuyo común desorden,  
necesitado el consejo,  
más que corregido, vino 270  
a este inhabitado templo  
de Júpiter a pedirle  
en tantas ruinas remedio.  
Él, o agradecido al voto  
o compadecido al ruego, 275  
en voz de su estatua dijo  
que entregasen el gobierno  
de Asia al que en un monte hallasen  
labrando el inculto seno  
de sus bárbaras entrañas, 280  
dos blancos novillos puestos  
en el yugo de su arado;  
por señas que en medio dellos  
un águila abatiría  
su más remontado vuelo.  
¡Tan antiguo es en el mundo 285  
el dar el águila imperios!  
Sucedió así; pero apenas  
los que le buscaban, viendo  
el oráculo cumplido  
en Gordio, un galán mancebo, 290  
a sus plantas se arrojaron,  
las señas obedeciendo,  
cuando los novillos, que antes  
el yugo arrastraban tiernos,  
embravecidos lidiaron 295  
por arrojarle violentos  
de sus cervices; que un bruto





que de escucharte me ofendo!  
Por el mismo caso que  
es tan repetido el riesgo,  
le he de despreciar. 355

**Hace fuerza a desatar el nudo**

En vano,  
en vano --¡ay de mí!-- lo intento,  
si ya no es que haga la industria  
lo que la fuerza no ha hecho. -- 360  
¿Dijo el oráculo más  
que el que deshaga este ciego  
nudo será vencedor  
de ignotas gentes?

SACERDOTE: Es cierto.  
ALEJANDRO: Pues yo lo seré, pues yo 365  
dejaré el nudo deshecho.

**Saca la daga y rompe la coyunda**

SACERDOTE: ¿Qué haces?  
ALEJANDRO: Cortarle, pues tanto  
monta, para deshacerlo,  
cortar, como desatar.  
CHICHÓN: Yo también me hiciera eso. 370  
¡Miren qué dificultad,  
que la hace cada día un maestro  
de niños, cuando el muchacho  
se da nudos!

SACERDOTE: ¡Oh, el inmenso  
Júpiter quiera que sea 375  
desde hoy verdad el proverbio  
del "tanto monta"!

**Vase**

ALEJANDRO: Sí hará;  
y para que llegue a verlo  
el mundo, apenas descanso  
[cobrarse y cobrarse] aliento [ed. Valbuena B.] 380  
mi ejército en Grecia, cuando  
romperé a ese corpulento  
gigante de piedra --que  
con su frente abolla el cielo,  
con su peso hunde la tierra, 385  
con su bulto estrecha al viento--  
el paso, hasta desmentir  
estos fatales agüeros  
que amenazaron a tantos;  
porque ¿para quién el cielo 390  
guarda un mundo, sino para  
Alejandro?

CHICHÓN: Bueno es eso  
para un recado que yo

te traigo.

ALEJANDRO:                   ¿De quién?

CHICHÓN:                    De un viejo,  
dialéctico a todo trance,                   395  
filósofo a todo ruedo,  
que por no verte, señor,  
como había, de ti huyendo,  
de echar por aquesos trigos,  
echó por aquesos cerros,                   400  
diciendo a voces que es más  
monarca del mundo entero  
que tú.

ALEJANDRO:                   ¿Cómo?

CHICHÓN:                    Como él  
hace del mundo desprecio,  
cuando tú ganas el mundo.                   405

ALEJANDRO: No dice mal, si eso es cierto.  
Pero dime, ¿por no verme  
fue por otra parte huyendo  
de mi vista?

CHICHÓN:                    Sí, señor.

ALEJANDRO: Pues no ha de lograr su intento;                   410  
que si él, por altivo, no  
quiere verme a mí, yo quiero  
verle a él, por desengañado.  
¿Adónde es su albergue?

CHICHÓN:                    Pienso  
que a la falda dese monte.                   415

ALEJANDRO: Llévame allá; que deseo  
ver quién es dueño del mundo,  
él dejando o yo adquiriendo.

CHICHÓN: Yo te guiaré, aunque otra vez  
encuentre con quien me ha muerto.                   420

ALEJANDRO: Pues ¿quién te ha muerto?

CHICHÓN:                    Una fuente  
que al paso a todos saliendo  
no sólo mata la sed,  
pero la sed y el sediento.

**Sale EFESTIÓN con un pliego**

EFESTIÓN: Dame, gran señor, tus plantas.                   425

ALEJANDRO: Esperad, después iremos;  
que antes es esto que todo.--  
Efestión, ¿qué hay de nuevo?

EFESTIÓN: Que ya Rojana, de Chipre  
reina, heredera de Venus                   430  
tanto que igual la sucede  
en la hermosura y el reino,  
es tu esposa; en éste vienen  
confirmados los conciertos.

ALEJANDRO: Los brazos toma en albricias;                   435  
que, si la verdad confieso,  
desde que vi su retrato,  
de amor vivo y de amor muerto  
quedé a su vista, sin que

de Marte el rigor violento 440  
borrado de mi memoria  
su memoria haya. Mas esto  
no hará novedad a quien  
sepa que Amor, niño tierno,  
en brazos creció de Marte 445  
desde la cuna, teniendo  
sus estragos por arrullos  
y sus iras por gorjeos.

EFESTIÓN: Con unas armas presumo 450  
que quiere entrambos afectos  
Amor confrontar.

ALEJANDRO: Di, ¿cómo?  
EFESTIÓN: Como si abrasó tu pecho  
con un retrato, con otro  
quiere en ella hacer lo mismo,  
que la envíe el tuyo sólo 455  
me mandó. Y yo, previniendo  
no perder espacio alguno,  
hice sacar en pequeño  
a tres pintores, que en Grecia  
concurren, en este tiempo 460  
los más famosos, de una  
estatua que está en un templo  
de Júpiter, tres retratos;  
y traigo a los tres con ellos,  
porque tienen variedad 465  
en ideas y bosquejos,  
porque elijas tú el que ha de ir.

ALEJANDRO: Mucho me holgaré de verlos.  
EFESTIÓN: Timantes, Zeuxis y Apeles  
son los tres.

**Salen TIMANTES, ZEUXIS y APELES**

CHICHÓN: (¿Qué es lo que veo? **Aparte** 470  
¿Aquí Apeles? ¿Si osaré  
hablarle?)

ALEJANDRO: Noticias tengo  
de la elegancia con que  
los tres sutiles y diestros  
ejercéis el mejor arte, 475  
más noble y de más ingenio.

TIMANTES: Si los príncipes le honraran,  
señor, como vos, bien creo  
que se adelantaran más  
sus artífices.

ZEUXIS: Y es cierto, 480  
pues sus estudios tuvieran  
vuestros honores por premio.

APELES: Mayormente cuando fuera,  
como ahora, su heroico empleo  
vuestra persona; pues ella 485  
hiciera su hombre eterno.

ALEJANDRO: Veamos el vuestro, Timantes.  
TIMANTES: Huélgome que sea el primero,

porque, habiendo visto esotros,  
no hiciéradés déste aprecio. 490

***Dale un retrato***

ALEJANDRO: Esto no es retrato mío.

TIMANTES: ¿Cómo?

ALEJANDRO: Como en él no veo  
esta mancha que borrón  
es de mi rostro, poniendo  
en disimularla todo 495  
su primor el pincel vuestro.

Lisonjero habéis andado  
en no decírmela, siendo  
casi traición que en mi cara  
me mintáis. Infame ejemplo 500  
da ese retrato a que nadie  
diga a su rey sus defectos.

Pues ¿cómo podrá enmendarlos  
si nunca llegó a saberlos?  
Tomad, tomad el retrato, 505  
castigado el desacierto  
de la lisonja, con que  
perezca, por lisonjero.

***Rómpele***

TIMANTES: Señor...

ALEJANDRO: No más. --Dadme, Zeuxis,  
el vuestro vos.

ZEUXIS: (Por lo menos **Aparte** 510  
yo en él no le callo nada.)

***Dale un retrato***

ALEJANDRO: Más parecido está el vuestro;  
pero no menos culpado.

ZEUXIS: ¿En qué, señor?

ALEJANDRO: En que viendo  
estoy mi defecto en él 515  
tan afectado que pienso  
que en decírmele no más  
todo el estudio habéis puesto;  
con que igualmente ofendido

déste, que desotro, quedo; 520  
pues lo que en uno es lisonja  
es en otro atrevimiento.

Tampoco aqúeste ejemplar  
quede al mundo, de que necio  
nadie le diga en su cara 525  
a su rey sus sentimientos;  
que, si especie de traición  
el callarlos es, no es menos  
especie de desacato

decírselos descubiertos. 530  
Y así perezcan entrambos,  
breves átomos del viento,  
el uno por mentiroso  
y el otro por verdadero.

**Rómpele**

Apeles, vuestro retrato 535  
veamos.  
APELES: Con temor le ofrezco.

**Dale un retrato**

ALEJANDRO: ¿Por qué? si al verle, me dais  
a entender prudente y cuerdo  
que sólo vos sabéis cómo  
se ha de hablar a su rey, puesto 540  
que a medio perfil está  
parecido con extremo;  
con que la falta ni dicha  
ni callada queda, haciendo  
que el medio rostro haga sombra 545  
al perfil del otro medio.  
Buen camino habéis hallado  
de hablar y callar discreto;  
pues, sin que el defecto vea,  
estoy mirando el defecto, 550  
cuando el dejarle debajo  
me avisa de que le tengo,  
con tal decoro que no  
pueda, ofendido el respeto,  
con lo libre del oírlo, 555  
quitar lo útil de saberlo.  
Este retrato ha de ir;  
que, aunque haya de saber luego  
Rojana esta imperfección,  
por ahora por lo menos, 560  
si viere que se la finjo,  
no verá que se la miento.  
Y para que quede al mundo  
este político ejemplo  
de que ha de buscarse modo 565  
de hablar al rey con tal tiento  
que ni disuene la voz  
ni lisonjee el silencio,  
nadie, sino Apeles, pueda  
retratarme desde hoy, siendo 570  
pintor de cámara mío.  
APELES: Humilde tus plantas beso.

**A EFESTIÓN**

ALEJANDRO: Y tú a Zeuxis y a Timantes









CHICHÓN: No conforman tono y letra  
mal a su estado, pues son  
de Cenobia a la prisión.

APELES: ¿Qué sentido no penetra 710  
la música?

CHICHÓN: En la batalla  
suele Alejandro mandar  
a sus músicos cantar  
para animarse.

APELES: Oye y calla.

**Al otro lado en lo alto cantan**

VOZ 2: *Aquella ilustre matrona 715*  
*que no se rindió invencible*  
*a tantas armadas huestes,*  
*a sólo un dolor se rinde.*

TODAS: *¡Ay de aquélla que vive 720*  
*en campos extranjeros sola y triste!*

**Dentro**

SIROÉS: *¡Ay de aquélla que vive*  
*en campos extranjeros sola y triste!*

APELES: Sus penas dan que sentir.

CHICHÓN: Por eso debe de ser 725  
Alejandro no las ver.

APELES: Ni yo las quisiera oír.

VOZ 1: *Y como el llanto tal vez*  
*templa lo que el mal aflige...*

VOZ 2: *en lágrimas y suspiros 730*  
*al aire y al agua dice...*

LAS DOS: *¡Ay de aquélla que vive...*

TODAS: *¡Ay de aquélla que vive...*

LAS DOS Y TODAS: *en campos extranjeros sola...*

**Dentro ruido de espadas, y dice dentro CAMPASPE  
lastimada**

CAMPASPE: *¡Ay triste!*

**Dentro**

SOLDADOS: *¡Prendedla o muera!*

APELES: *¡Oye, espera!* 735  
*¿Qué es lo que llevo a escuchar?*

CHICHÓN: *Aquéste es otro cantar.*

CAMPASPE: *¡Ay de mí!*

SOLDADOS: *¡Prendedla o muera!*

APELES: *De unos soldados seguida,*

de aquel monte, al parecer,  
una montaraz mujer 740  
baja, en su sangre teñida,  
defendiéndose valiente  
de todos.

***Quiere ir adentro***

CHICHÓN:                   ¿Adónde vas?

***Detiénele***

APELES:           ¿Cómo eso dudando estás?  
A socorrerla...  
CHICHÓN:                   ¡Detente! 745  
APELES:           ...desos cobardes villanos.  
CHICHÓN:           ¿De qué sabes que lo son?  
APELES:           De que con infame acción  
ponen en mujer las manos.  
CHICHÓN:           Ya no podrás; que en un vuelo, 750  
de sus armas acosada,  
desde el monte despeñada  
da a tus pies.

***Sale CAMPASPE cayendo, vestida de cazadora rústica, con la  
espada en la mano, ensangrentado el rostro***

CAMPASPE:                   ¡Válgame el cielo!  
APELES:           Hermosa deidad del monte,  
que con despeñado ultraje, 755  
a no desmentirlo el traje,  
te tuviera por Faetonte,  
pues te traes la luz tras ti  
de toda esa azul esfera,  
vive, porque ella no muera. 760  
CAMPASPE:           ¡Ay, infelice de mí!  
Si acaso, joven gallardo,  
desdichas de mujer mueven  
tu pecho y piedad le deben,  
que me defiendas aguardo 765  
desa gente, que hoy espera  
prenderme o matarme.  
APELES:                   En mí  
tendrás quien te ampara aquí.  
CHICHÓN:           En mí no.

***Salen los Soldados que pudieren***

SOLDADOS:                   ¡Prendedla o muera!  
APELES:           Qué es prenderla ni matarla, 770  
habiendo llegado donde  
mi valor, que corresponde  
a su obligación, guardarla

sabrá, sin que de su muerte  
ni de su prisión logréis 775  
el intento que traéis?  
SOLDADOS: ¿De qué suerte?  
APELES: De esta suerte.  
--Ponte, Chichón, a mi lado.

**Riñen**

CHICHÓN: ¿No basta que sea Chichón,  
sino también coscorrón? 780  
SOLDADO 1: Muera quien libre y osado  
ampara una delincuente.  
APELES: Huye, señora; que yo  
te guardo el paso.  
CAMPASPE: Eso no;  
que, restándote valiente 785  
tú por mí, no he de dejarte.  
En este umbral te mejora.

**Pónese a una puerta**

CHICHÓN: Marimacha es la señora.  
SOLDADO 1: Ni guardarla es ni guardarte.  
APELES: ¡Ay de mí!

**Cae**

CAMPASPE: ¿Qué estoy mirando? 790  
APELES: Matar a un tiempo y morir.

**Dentro**

MUJERES: No salgas.  
ESTATIRA: He de salir.

**Pásase CHICHÓN contra CAMPASPE**

CHICHÓN: Pásome acá, que van dando.  
SOLDADO 2: ¿Ya qué defensa hay que aguardes?  
Date, pues que no hay más plazos, 795  
a prisión.  
CAMPASPE: Hecha pedazos.

**Salen ESTATIRA, SIROÉS, CLORI, NISE y  
SOLDADOS**

ESTATIRA: ¿Contra una mujer, cobardes?  
SOLDADOS: Advierte...  
ESTATIRA: No digáis nada.  
Ese joven retirad;

y si no ha muerto, cuidado 800  
de su salud, albergada  
en vuestra guardia. --Y ahora  
vosotros esta mujer  
dejad, pues se llega a ver  
en mi amparo.

SOLDADOS: Ya, señora, 805  
tu respeto nos ha puesto  
freno.

ESTATIRA (a CAMP.): Retiraos de aquí.  
CAMPASPE: ¿Qué es lo que pasa por mí?

**Retírase. Salen ALEJANDRO y EFESTIÓN**

EFESTIÓN: Aquí es el ruido.  
ALEJANDRO: ¿Qué es esto?  
SOLDADO 1: Esto es...  
ESTATIRA: No prosigáis, no, 810  
villanos; que no ha de osar  
nadie a hablar ni a respirar  
adonde estuviere yo.

**A ALEJANDRO**

EFESTIÓN: (Que son las infantas mira.)  
ALEJANDRO: (Ya hablarlas cosa es forzosa.) 815  
¿Qué es esto, Siroés hermosa?  
¿Qué es esto, bella Estatira?  
Que ya mi valor aplica  
la venganza a vuestros pies.

CHICHÓN: ¿Estatira y Siroés? 820  
¿Son infantas de botica,  
donde todo es jerigonza?

NISE: Así una y otra se llama.  
CHICHÓN: Pues dadme désa una drama,  
que ésta ella dará una onza. 825

ESTATIRA: Esto es el poco decoro  
que debe a tu Majestad  
la sagrada inmunidad  
de la guerra, pues no ignoro  
que, si a mi hermana y a mí 830  
prisioneras nos tratara  
conforme a la ilustre y clara  
real sangre nuestra, no así  
sus soldados se atrevieran  
a profanar desleales 835  
el respeto a estos umbrales;  
pero si ellos consideran  
el despego con que no  
quiso hablarnos, quiso vernos,  
desde que llegó a tenernos 840  
en su campo, hasta que dio  
esta ocasión el acaso,  
¿qué mucho que a su ejemplar  
el tumulto popular

no haga de nosotras caso? 845  
Sin ver que el ser prisioneras  
no es ser esclavas, pues una  
cosa es mostrar la fortuna  
en nosotras sus severas  
iras, y otra no tener 850  
en la ley de la prisión  
el trato y la estimación  
que no perdió nuestro ser  
con la libertad, el día  
que padre y patria perdió; 855  
que, aunque a Júpiter juró  
que libres no nos vería,  
a cuyo efecto en rescate  
nuestro tan grande tesoro  
pidió en piedras, plata y oro, 860  
que no es posible se trate  
cumplir; no por eso había  
yo de dejar de ser yo.  
Y para que vea si dio  
ejemplar a la osadía 865  
de sus soldados, habiendo  
oído en mi cuarto el rumor,  
vi desde ese mirador  
un infeliz defendiendo  
--su esposa o su dama sea-- 870  
la vida de una mujer,  
que lo mismo viene a ser  
cuando en su amparo se emplea,  
para cumplir con su fama;  
pues consecuencia es forzosa 875  
que no defienda a su esposa  
quien no defiende a su dama.  
Robársela pretendían,  
sin duda; pues al llegar,  
que la habían de llevar 880  
en altas voces decían.  
Él, mirándose acosado,  
para resguardo tomó  
esta puerta, donde no  
le valió el noble sagrado, 885  
pues en ella y a mis pies,  
aun defendiéndole yo,  
herido o muerto cayó.  
ALEJANDRO: Una y otra queja es 890  
muy digna de ti; y ahora,  
respondiéndote, primero  
que te desenoje, quiero  
satisfacerte, señora,  
a la primera que das  
de no haberte visto; pues 895  
piedad, no despego, es  
huir tu vista; que si estás  
de mis armas prisionera,  
¿para qué te había de ver,  
puesto que no había de ser 900  
que la libertad te diera?

Ver yo presa una beldad,  
para dejármela presa,  
es cosa en que no interesa  
crédito mi autoridad; 905  
y más si llorara, siendo  
así que vivo temblando  
más a una mujer llorando  
que a un ejército venciendo.  
Si a Júpiter le ofrecí 910  
no libraros, noble indicio  
fue del mayor sacrificio  
que hacer pude; y si pedí  
perlas de tan gran valor,  
fue de mi estimación muestra, 915  
pues aun una esclava vuestra  
valiera precio mayor;  
y pues piados[a] mi acción [ed. Valbuena B.]  
ya en aquesta parte deja  
hoy respondida la queja, 920  
paso a la satisfacción.

**A SOLDADOS**

--¿Cómo, cobardes villanos,  
hacéis de delitos tales  
cómplices estos umbrales?  
¡Por los dioses soberanos, 925  
que vuestras vidas...  
SOLDADO: Señor,  
no, mal informado, des  
crédito al enojo, pues  
no es tan ciego nuestro error  
como imaginas; que aquella 930  
mujer que hasta aquí llegó  
y aquel joven defendió,  
no era por ser dueño della,  
sino porque altivo y fuerte  
se empeñó, habiendo intentado 935  
prenderla, por haber dado  
a Teágenes la muerte.  
ALEJANDRO: ¿Quién muerte a Teágenes dio?  
SOLDADO: La mujer que seguí fue.  
ALEJANDRO: ¿Muerte a Teágenes? ¿Por qué? 940

**Sale CAMPASPE**

CAMPASPE: Eso he de decirlo yo.  
Invicto Alejandro, a cuyo [romance]  
valor son materia fácil,  
si a tu duración aspiran,  
el bronce, el mármol y el jaspe; 945  
pues a tu sagrado nombre  
apellidan inmortales  
esculpidas letras de oro  
en láminas de diamante:

tú, que desde los primeros 950  
años de tantas campales  
lides saliste bien, como  
brazo derecho de Marte,  
siendo en la tierra tus huestes  
y siendo en el mar tus naves 955  
siempre vencedor de todos,  
nunca vencido de nadie;  
hijo del grande Filipo  
--esto que te diga baste,  
pues no hay que ser más que ser 960  
hijo de Filipo el grande--:  
a tus plantas delincuente  
hoy una mujer se vale,  
más en la fe de tus iras  
que no en la de tus piedades. 965  
No, pues, generoso quiero  
que me escuches, sino antes  
severo; porque es mi culpa  
tan heroicamente amable  
que, a precio de que la sepas, 970  
no rehusó que la mandes  
castigar, como el padrón  
diga en mi huesa: "Aquí yace  
quien osó morir valiente,  
porque osó vivir constante." 975  
Hija soy de Timoclea,  
griega matrona, a quien hacen,  
como a deidad destes montes,  
sacrificios estos valles.  
Difunto su ilustre esposo, 980  
conmigo, en años infante,  
a llorar su viudedad  
se vino a estas soledades,  
donde una hermosa alquería  
que en la cerviz dese Atlante, 985  
verde pedazo de cielo,  
registra montes y mares,  
fue su albergue y fue mi cuna,  
sin que nunca a ver llegase  
ni más políticas gentes 990  
ni más pobladas ciudades  
que estos riscos y estas breñas;  
en cuyas austeridades  
crecí, tan hijos del campo  
mis afectos montaraces 995  
que, pirata de la selva,  
que, bandolera del aire,  
[en dos elementos] reina  
de las fieras y las aves,  
el nombre de Timoclea, 1000  
último don de mi madre,  
no sin jactancia al oírle,  
me trocó en el de Campaspe,  
como quien dice, campestre  
deidad de uno y otro margen. 1005  
Pero ¿qué mucho? si como

yo el venablo desembrace,  
como yo la flecha vibre,  
no hay en términos distantes  
pluma que el abril matice 1010  
ni piel que el diciembre manche  
que por feroz se redima  
ni que por veloz se salve,  
hasta que ala o testa en  
boreal venatorio examen 1015  
a mis umbrales no sea  
adorno de mis umbrales;  
tanto, que el que peregrino  
a ellos llega con pie errante,  
al ver colgadas las armas 1020  
en su frontispicio sabe  
que, como reina de montes,  
tengo guarda de animales.  
Parece que del fracaso  
que hoy a tus plantas me trae 1025  
la digresión me retira;  
pues no; que, para que pasen  
mis desdichas a su extremo,  
es fuerza prevenir antes  
que caen sobre sujeto 1030  
tan fiero y tan intratable  
como el mío, porque hay  
delitos menos culpables  
en unos sujetos que otros;  
y para haber de juzgarse 1035  
conviene que el juez distinga  
sobre qué sujeto caen,  
porque tiene no sé qué  
prerogativas aparte,  
para ser tal vez altiva, 1040  
la que nunca ha sido fácil.  
Y así, asentado que yo  
siempre en ejercicios tales  
ignoré de Flora y Venus 1045  
las dos profanas deidades,  
tanto, que amor a mi oído,  
si acaso le nombra alguien,  
me suena como ruidoso,  
pero no como süave,  
voy a que, habiendo tu gente 1050  
alto hecho en ese admirable  
país de Grecia, porque en él  
de tantas marchas descansen,  
una desmandada tropa  
destos soldados, que infames 1055  
califican lo que es hurto  
con nombre de que es pillaje,  
como si mudara especie  
la ruindad por mudar frase,  
a mi alquería llegó 1060  
--vergüenza es que en esto hable,  
mas mejor están desnudas  
que vestidas las verdades--



donde vilmente enconados  
en robar dos recentales, 1065  
se trabaron de cuestión  
con los bárbaros gañanes  
que mis labranzas cultivan  
y que mis ganados pacen.  
A este ruido, pues, llegamos, 1070  
casi a concurrir iguales,  
yo, que del monte venía,  
y uno de tus capitanes,  
cuyo nombre no le supe,  
hasta oír aquí nombrarle. 1075  
Saludámonos cortesés,  
y acudiendo a reportarles,  
retiré mi gente yo  
y él la suya, sin que pase  
más adelante su duelo 1080  
que no pasar adelante.  
¿Quién creerá que nuestras guerras  
naciesen de nuestras paces?  
Hasta dejarme en mi quinta  
me fue acompañando. Nadie 1085  
en lo galante se fíe,  
porque suele lo galante  
afeitar a lo traidor  
la tez, bien como sagaces  
las astucias de las flores 1090  
las asechanzas del áspid.  
Despidióse de mí; y cuando  
tranquilas seguridades  
de la paz de mis sentidos,  
ociosamente agradables, 1095  
me adormecían, al son  
de unos sonoros cristales  
que en un jardín entonaban  
en bien templados compases  
la natural armonía 1100  
de las copas de los sauces,  
sentí ruido y vi por una  
pared de hiedra arrojarse  
un hombre al jardín, rompiendo  
la muda clausura al parque. 1105  
Turbóme no conocido  
primero; pero al instante  
que distinguí de más cerca  
el rostro, persona y traje,  
conocido me turbó, 1110  
por dar de ladrón señales,  
que por las paredes entre  
el que ya las puertas sabe.  
"¿Qué es esto?" dije y no pude  
proseguir, porque a la cárcel 1115  
de mis ya presos alientos  
torció el corazón la llave.  
Lo mismo debió --¡ay de mí!--  
de sucederle y pasarle  
a él, porque, aunque hablar quiso, 1120

fue solo con el semblante;  
 de suerte que, por algún  
 espacio los dos iguales  
 hablamos como por señas,  
 él suspenso y yo cobarde, 1125  
 hasta que, ya prorumpida  
 en mal troncadas mitades  
 la voz, vino a decir una  
 para mí tan disonante  
 que él pensó que era lisonja 1130  
 y yo pensé que era ultraje.  
 "Amor" fue, como quien pone,  
 cuando algún volumen hace,  
 la inscripción en el principio,  
 para que ninguno extrañe 1135  
 la materia o la cuestión  
 que ha de tratar adelante.  
 No le di yo tanta espera,  
 porque al ir a pronunciarle,  
 veloz la espalda volví, 1140  
 mas no tanto que en mi alcance  
 no le valiese la acción  
 lo que la voz no le vale.  
 La mano me echó y yo, viendo  
 --¡oh, aquí el aliento me falte!-- 1145  
 que libertades no dichas  
 eran hechas libertades,  
 dictada no sé de quién,  
 de mi honor o mi coraje,  
 me hallé su espada en la mano, 1150  
 sin saber quién se la saque  
 de la cinta; bien que ahora  
 lo sé, pues, para acordarme  
 que fue él, el corazón,  
 al ver que en dudar le agravie, 1155  
 como quien dice "yo fui",  
 en mudos impulsos late.  
 Él, haciendo licencioso,  
 con risueñas falsedades,  
 de mi amenaza desprecio, 1160  
 de mi cólera donaire,  
 segunda vez a mi mano  
 la mano osó, pero en balde,  
 pues cuando pensó que eran  
 mujeriles ademanes, 1165  
 la esmeralda de las flores  
 tiñó de su rojo esmalte.  
 "¡Muerto soy!" dijo; y al eco  
 de sus repetidos ayes  
 los que de escolta tenía 1170  
 a golpes la puerta abren.  
 Furiosos entran y, viendo  
 el desangrado cadáver,  
 conmigo embisten. Yo, entonces,  
 por un postigo que cae 1175  
 al monte, me puse en fuga;  
 ellos tras mí al monte salen.

Tal vez lidio y tal vez corro,  
 hasta que, sin que me amparen  
 valor ni fuga, cayendo 1180  
 vine desde el monte al valle,  
 donde un generoso joven,  
 o de honrado o de arrogante,  
 puesto en mi defensa, impide  
 que me prendan o me maten, 1185  
 tan a toda costa que  
 fue su vida mi rescate;  
 de suerte que, de dos vidas  
 deudora, a tus plantas reales,  
 de dos muertes delincuente, 1190  
 me arrojó, para que pague,  
 no la muerte que yo hice,  
 sino la que esotros hacen;  
 pues más culpada en aquésta  
 que en esotra soy, si añades 1195  
 al blasón de la primera  
 de la segunda el desastre.

***De rodillas***

Con que a tus plantas, señor,  
 poniendo a un tiempo delante  
 sobre la sangre de uno 1200  
 de otro la espada y la sangre,  
 humilde te pido --así  
 del Peloponeso pases  
 las siempre intrincadas breñas,  
 cuyo nevado turbante 1205  
 sobre sus penachos vea  
 tremolar tus estandartes,  
 bien como el gran César vio  
 teñir de púrpura el Ganges,  
 trascendiendo desde el Tigris 1210  
 su lábaro hasta el Eufrates--  
 que acabes, señor, conmigo,  
 para que conmigo acaben  
 tantas ansias, tantas penas,  
 tantas iras, tantos males, 1215  
 tantos estragos y tantos  
 escándalos y pesares  
 como amenazan mi vida  
 y como mi alma combaten.  
 ALEJANDRO: Con llanto y valor a un tiempo 1220  
 los dos extremos tomaste  
 a mi inclinación, mujer,  
 sin saber determinarme  
 si me obligues porque lloras  
 o porque matas me agrades. 1225  
 --Prended a aquesos soldados.

***Prenden a los SOLDADOS, y quieren llevar a CHICHÓN***

CHICHÓN: A mí no, que yo a esperarte

estaba para ir a aquella  
visita.

ALEJANDRO: Es verdad; dejadle  
a ése solo.

CHICHÓN: Tus pies beso. 1230  
(El demonio que aquí aguarde  
ni diga que es su criado,  
o muera Apeles o sane.) **Aparte**

ALEJANDRO: Mira, Estatira, si fueron 1235  
o rigores o piedades  
las que usé contigo, pues  
lo hice por no obligarme  
a sentir, si tú sintieses,  
ni a llorar, si tú llorases.  
Y pues con este ejemplar 1240  
respondo a las dos iguales,

**A CAMPASPE**

de parte de mi justicia,  
si no te sigue otra parte,  
perdonada estás, mujer;  
y para de aquí adelante 1245  
o no mates, ya que llores,  
o no llores, ya que mates.  
--Ven, Efestión.

EFESTIÓN: ¿Qué llevas?  
Que dice mucho el semblante.

ALEJANDRO: No sé; pero mucho temo 1250  
llanto y valor de Campaspe.

**Vanse ALEJANDRO y EFESTIÓN**

ESTATIRA: Aunque parezca que no  
es cortesano hospedaje  
el que una presa se atreva  
a convidar con su cárcel, 1255  
si el horror de vuestra casa  
o de aquestas soledades  
el riesgo en tiempo de guerras  
permiten, ya que llegasteis  
aquí, que os quedéis conmigo 1260  
será para mí de grande  
lisonja.

CAMPASPE: Vuestros pies beso.  
Y pues que no puede nadie  
pagar, si no es recibiendo,  
el favor que se le hace, 1265  
le admito hasta que de aquestos  
soldados asegurarme  
pueda.

ESTATIRA: Con nada pudisteis  
mejor el deseo pagarme.  
Venid. --¡Siroés!

SIROÉS: ¿Qué llevas? 1270  
Que dices mucho, aunque calles.

ESTATIRA: No sé; pero mucho temo,  
imaginándole antes  
tan fiero a Alejandro, ver  
a Alejandro tan afable. 1275

*Vanse ESTATIRA y SIROÉS*

NISE: Dicha ha sido para todas  
tal huéspedada.  
CLORI: De mi parte  
yo me doy la norabuena.  
CAMPASPE: ¡El cielo a las dos os guarde!  
(Oh, ¡qué de cosas, fortuna, **Aparte** 1280  
llevo que comunicarte!  
¡Quiera Júpiter, no sea  
a las futuras edades  
la tragedia de aquel joven  
asunto a la de Campaspe!) 1285

## FIN DE LA JORNADA PRIMERA

---

## JORNADA SEGUNDA

---

*Salen ALEJANDRO, EFESTIÓN y  
SOLDADOS*

ALEJANDRO: Y, en fin, ¿qué supiste?  
EFESTIÓN: Supe **[romance]**  
que piadosamente bella  
se compadeció Estatira  
de sus contadas tragedias  
y que, porque no volviese 1290  
por ahora a una desierta  
alquería donde estaba,  
mientras la gente de guerra  
en estos montes se aloja,  
a tantos riesgos expuesta, 1295  
la rogaba se quedase  
en su compañía, y ella  
lo aceptó, de suerte que  
donde hoy Campaspe se alberga  
es la quinta de Estatira. 1300  
ALEJANDRO: Ambas anduvieron cuerdas,  
una en ofrecerlo y otra  
en aceptarlo, aunque fuera

mejor para mí, que no  
anduviesen tan atentas. 1305

EFESTIÓN:  
ALEJANDRO: Pues ¿por qué? Porque en su casa  
me fuera más fácil verla,  
pues no faltara ocasión  
para entrar tal vez en ella  
con achaque de la caza. 1310

EFESTIÓN:  
ALEJANDRO: Quizá está la conveniencia  
en la dificultad. ¿Cómo?  
EFESTIÓN: Como las correspondencias  
aun más prendadas se gastan  
con la lima de la ausencia;  
pues siendo así, ¿qué será  
la aun no prendada? 1315

ALEJANDRO: Eso fuera  
en otro, pero no en mí.  
EFESTIÓN: ¿Por qué?  
ALEJANDRO: Porque mi violenta  
condición, bien como rayo,  
se irrita en la resistencia. 1320

Sólo porque inconveniente  
ya en el primer paso encuentra,  
nace con mayor instancia  
y crece con mayor fuerza. 1325

EFESTIÓN:  
ALEJANDRO: Pero dime, ¿quién a ti  
te contó lo que me cuentas?  
Tienen Siroés y Estatira  
consigo mil damas bellas  
que a fuer de palacio tratan  
la prisión, y no desdeñan  
los públicos galanteos  
de algunos amantes. Destas  
Nise, una de las que cantan,  
porque tal vez se diviertan,  
a título que llevaba  
un papel mío una letra  
para cantar (que los versos  
suelen tener dos licencias),  
me la dio de hablarla hoy;  
y de una en otra materia  
me dijo lo que te he dicho. 1330

ALEJANDRO: Pues tú, para que yo sepa  
de Campaspe, has de asistir  
desde hoy con mayor fineza  
a esa dama, y disponer  
que nos sirva de tercera. 1335

EFESTIÓN:  
ALEJANDRO: ¿Tanto la primera vista  
de una montaraz belleza,  
y más cuando ya Rojana  
dicen que embarcada queda,  
pudo rendirte? 1350

ALEJANDRO: ¿Qué quieres,  
si, como ya dije, al verla  
una vez matando altiva,  
otra vez llorando tierna, 1355

a mi ánimo y mi piedad  
supo tomar las dos sendas;  
de suerte que el albedrío  
no tiene por donde pueda  
escapar, pues a ambas partes 1360  
halla cerrada la puerta?  
Mejor medio hay.

EFESTIÓN:  
ALEJANDRO: ¿Qué es?  
EFESTIÓN: Que ya

que de Estatira la queja  
logró tus satisfacciones,  
las prosigas; pues con verla 1365  
verás con ella a Campaspe.  
ALEJANDRO: Bien a mi amor aconsejas;  
y así, en viendo ese prodigio,  
que es oráculo de Atenas,  
a quien por curiosidad 1370  
aun antes de la primera  
luz, porque no huya de mí,  
vengo buscando a esta selva,  
me pasaré por la quinta.  
EFESTIÓN: De la boca de una cueva 1375  
que a la falda de aquel risco  
melancólica bosteza,  
ya el soldadillo, que fue  
a buscarle, sale.

**Sale CHICHÓN**

CHICHÓN: Llega,  
señor; que en casa está el viejo. 1380  
ALEJANDRO: ¿Dijístele que a sus puertas  
estaba Alejandro?

CHICHÓN: Sí.  
ALEJANDRO: Pues ¿cómo no sale a ellas,  
habiendo mi nombre oído,  
a recibirme siquiera? 1385

CHICHÓN: Como dice que es temprano,  
porque el sol aun no calienta;  
que, en saliendo el sol, saldrá.  
ALEJANDRO: Y ¿qué hacía?

CHICHÓN: En una media  
tinaja, llena de lana, 1390  
metido hasta la cabeza  
estaba, que parecía  
degollado de comedia,  
sin que haya en todo el espacio  
más cama, silla ni mesa 1395  
que un candil y cuatro libros.

ALEJANDRO: Hombre que en tanta miseria  
vive, de saber que yo  
vengo a verle ¿ni se altera  
ni se sobresalta más? 1400

CHICHÓN: Y porque mejor lo veas,  
oye, que vuelvo a llamarle.  
--Señor Diógenes, advierta  
que viene a verle Alejandro.

**Dentro**

DIÓGENES:                   ¿Hele dicho yo que venga?                   1405  
Pues si yo no se lo he dicho,  
que se espere o que se vuelva.  
ALEJANDRO:                No hay más que decir.  
EFESTIÓN:                                O mucha  
constancia o locura es ésta.  
ALEJANDRO:                Sea lo que fuere, ya                   1410  
hice capricho de verla;  
si es constancia, por aprecio,  
y si es locura, por fiesta.  
--Bien podéis salir, que ya  
el sol sus rayos despliega.                   1415

**Sale DIÓGENES**

DIÓGENES:                   Pues a ver el sol saldré;  
que, al fin, es el que me alienta,  
me anima y me vivifica.  
ALEJANDRO:                ¿De suerte que, si no fuera                   1420  
por el sol, lo que es por mí  
no salierais?  
DIÓGENES:                                Lo que hiciera  
no sé; mas sé que él me trae  
en la regular tarea  
de las noches y los días  
esta luz hermosa y bella,                   1425  
y que vos no me traéis nada.  
SÍ traigo.  
DIÓGENES:                                ¿Qué?  
ALEJANDRO:                                La respuesta  
de un recado que me dio  
vuestro ese soldado.  
DIÓGENES:                                ¿Qué era?                   1430  
Que como cosa de poca  
sustancia no se me acuerda.  
ALEJANDRO:                ¿De poca sustancia es  
decir que en mi competencia  
sois vos más dueño del mundo  
que yo?  
DIÓGENES:                                Ah sí, ya se me acuerda;                   1435  
es verdad, yo se lo dije.  
Y si de escucharlo os pesa,  
perdonad: lo dicho dicho.  
ALEJANDRO:                Antes me huelgo, y por esa  
razón vengo a visitaros;                   1440  
pues es justo que a ver venga  
Alejandro a un igual suyo.  
DIÓGENES:                Pues como entre iguales sea  
la visita. Ahí hay un tronco,  
sentaos; que yo en esta peña                   1445  
procuraré acomodarme.



*Siéntanse, y CHICHÓN hace que quita un piojo a  
DIÓGENES*

ALEJANDRO: Agradezco la licencia. --  
¿Qué es eso?

CHICHÓN: Deste monarca  
la caballería ligera  
que en desmandadas patrullas  
va saliendo a pecorea  
con el día. 1450

DIÓGENES: Quita, necio.  
CHICHÓN: Ya quito.  
ALEJANDRO: Locuras deja. --  
Y pasando, como amigos,  
del cumplimiento a la queja, 1455  
dícenme que, por no verme,  
echasteis por otra senda.

DIÓGENES: También me dicen que vos,  
por verme, echasteis por ésta.

ALEJANDRO: ¿Y es la misma razón huir  
vos que yo buscar? 1460

DIÓGENES: La mesma;  
pues ni otro huyera de vos,  
sino yo, ni otro viniera,  
sino vos, a verme a mí;  
y así es clara consecuencia 1465  
que, haciéndolo por hacer  
los dos lo que otro no hiciera,  
ni en vos hay queja ni en mí  
culpa.

ALEJANDRO: Y eso ¿en qué se prueba?  
DIÓGENES: En que esto de los caprichos  
más quiere maña que fuerza. 1470

ALEJANDRO: No decís mal. Pero vamos  
a saber de qué manera  
sois vos más dueño del mundo  
que yo.

DIÓGENES: Pues ¿no es evidencia 1475  
que es más rico [a]l que le sobra [ed. Valbuena B.]  
que [a]l que le falta la hacienda?  
Claro está.

ALEJANDRO: Luego si a vos  
DIÓGENES: sola una parte pequeña  
que os falta os trae desvelado, 1480  
y no veis la hora de verla  
debajo de vuestro imperio,  
y a mí nada me desvela,  
porque no se me da nada  
que sea mía o no lo sea, 1485  
más rico soy yo que vos;  
pues a vos os falta esa  
parte que deseáis, y a mí  
me sobran todas aquéllas  
que no deseo. Y si no, 1490  
pasemos a la experiencia  
a cuál está más contento:

¿vos con toda esa grandeza,  
 majestad y pompa, o yo  
 con toda aquesta miseria, 1495  
 hambre y desnudez?

ALEJANDRO: No quiero  
 aventurar el apuesta.  
 Pero la posteridad  
 de una heroica fama eterna  
 ¿será vuestra o será mía? 1500  
 DIÓGENES: Será mía y será vuestra.  
 ALEJANDRO: ¿Cómo?  
 DIÓGENES: Como quien dijere  
 que vino Alejandro a Grecia  
 dirá cómo visitó  
 a Diógenes en ella; 1505  
 con que en la historia vendremos  
 a correr los dos parejas,  
 vos por hacer la visita  
 y yo por no agradecerla.  
 Fuera de que, ¿qué me importa 1510  
 que fama o no fama tenga,  
 si un aliento de la vida  
 hoy calladamente suena  
 más que después todo el ruido  
 de sus trompas y sus lenguas? 1515  
 ALEJANDRO: Pues siendo así que la vida  
 es lo que se goza della,  
 vos no la gozáis, yo sí.  
 Y para que lo veáis, sea  
 éste también mi argumento, 1520  
 para que a escuchar no vuelva  
 que no vengo a traeros nada.  
 ¿Qué queréis que mi grandeza  
 os dé?

DIÓGENES: Con que no me quite  
 mi vanidad se contenta. 1525  
 ALEJANDRO: Con que no os quite... ?  
 DIÓGENES: Sí.  
 ALEJANDRO: Pues  
 decidme, por que lo sepa,  
 ¿qué es lo que yo os quito?

DIÓGENES: El sol  
 que va tomando la vuelta.  
 Y así pasaos aquí, no 1530  
 me quitéis, por vida vuestra,  
 lo que no me podéis dar.  
 ALEJANDRO: Yo os estimo la advertencia.  
 Y pues que ya os doy el sol,  
 daros lo demás quisiera. 1535  
 ¿Qué queréis que por vos haga?  
 DIÓGENES: A tan general promesa,  
 liberal y generosa,  
 darme por vencido es fuerza.  
 Ahora bien, haced por mí . . . 1540  
 ALEJANDRO: Decid, nada os enmudezca.  
 ¿Qué queréis que haga por vos?

**Levanta DIÓGENES una flor del suelo**

DIÓGENES: Sola otra flor como ésta.  
ALEJANDRO: Eso fuera ser criador;  
no cabe en la humana esfera 1545  
tan soberano atributo.  
DIÓGENES: Pues ¿qué hay que os desvanezca?  
Si vuestro poder no basta  
a hacer una inútil yerba, 1550  
que da el prado tan de balde  
que la paca cualquier fiera,  
que cualquier ave la pica  
y la aja cualquier huella,  
id con Dios; y a los que estudian  
las desengañadas ciencias 1555  
--que en ese azul libro y ese  
verde libro nos enseñan  
ya caracteres de flores  
y ya imágenes de estrellas,  
porque aprendamos a un tiempo 1560  
divinas y humanas letras,  
investigando ingeniosos  
aquella causa primera  
de todas las otras causas--  
no vengáis a hacerles pruebas 1565  
de qué quieren o qué estiman;  
que no hay que estimen ni quieran,  
sino sólo desengaños.  
Y porque mejor se vea  
cuál es más rico tesoro, 1570  
la majestad o la ciencia,  
ya que la primera huisteis,  
vaya la segunda apuesta:  
a cuál necesita antes  
o yo de vuestras riquezas 1575  
o vos de mis ciencias.  
ALEJANDRO: Yo  
quiero, porque no parezca  
que ambas apuestas rehusó,  
entrar satisfecho en ésta  
de que nunca necesite 1580  
de vos.

**Dentro**

UNOS: ¡Al valle!  
OTROS: ¡A la selva!  
ALEJANDRO: Mirad qué ruido es aquése.

**Vase un SOLDADO**

DIÓGENES: ¿Y qué perderá el que pierda?  
ALEJANDRO: Darse por vencido al otro.  
DIÓGENES: Norabuena.

ALEJANDRO: Norabuena. 1585  
DIÓGENES: Pues, adiós.  
ALEJANDRO: Adiós.

**Vase DIÓGENES**

EFESTIÓN: ¿Posible  
es que has tenido paciencia  
para sufrir este loco?  
ALEJANDRO: Mal, Efestión, le afrentas;  
que si hubiera de dejar 1590  
de ser quien soy, y estuviera  
en mí elegir lo que había  
de ser, ten por cosa cierta . . .  
EFESTIÓN: ¿Qué?  
ALEJANDRO: Que, no siendo Alejandro,  
ser Diógenes quisiera. 1595  
EFESTIÓN: En los bronces de la fama  
vivirá en el mundo eterna  
esa sentencia.  
CHICHÓN: Y quizá  
habrá en el mundo poeta  
que della se ría, diciendo 1600  
que es delirio y no sentencia  
que celebra el lisonjero.

**Dentro**

UNOS: ¡Al monte!  
OTROS: ¡Al valle!  
OTROS: ¡A la selva!

**Sale el SOLDADO**

SOLDADO: Estatira y Siroés,  
como ya mandaste, al verlas, 1605  
aliviarlas la prisión,  
usando de la licencia,  
al coto que de su estancia  
las altas paredes cerca,  
dicen que a caza han salido. 1610  
ALEJANDRO: ¿Si habrá salido con ellas  
Campaspe?  
EFESTIÓN: Pues ¿quién lo duda  
y que suya, señor, sea  
toda aquesa montería  
y a enseñar el monte venga? 1615  
ALEJANDRO: Pues un caballo me dad;  
que como acaso quisiera  
salirles al paso. (Amor, **Aparte**  
guía mis plantas, y emplea  
tus dos mejores alhajas 1620  
en los dos, el arco en ella,  
pues cazadora es, y en mí,  
pues que voy ciego, la venda.)



hacia los puestos se acerca,  
 que todas las damas ya  
 han tomado, aunque parezca  
 que contra mi mismo  
 natural me mueva 1665  
 a emplear mis desdichas  
 antes que mis flechas,  
 en esta escondida parte  
 desahogar quiero la fuerza  
 de una prisión voluntaria 1670  
 que a todas horas me niega  
 poder aun conmigo  
 hablar. ¡Ay de aquélla  
 que siente, sintiendo  
 que el sentir se sienta! 1675  
 Y pues tan a todas horas  
 los testigos que me cercan  
 no me dejan respirar,  
 ¿qué mucho (¡ay de mí!) que vengan  
 buscando mis ansias, 1680  
 buscando mis penas  
 para mis suspiros  
 aires de mi tierra?  
 Troncos, riscos, plantas, flores,  
 brutos, aves, peces, fieras, 1685  
 cristales, fuentes, arroyos,  
 cielo, sol, luna y estrellas,  
 decidme, pues visteis  
 todas mis violencias,  
 si tuve yo culpa 1690  
 o desgracia en ellas?  
 Pues siendo así que desgracia  
 tuve y no culpa, ¿qué idea,  
 qué aprehensión, qué fantasía,  
 qué ilusión, qué sombra es ésta 1695  
 que a cualquiera parte  
 que los ojos vuelva  
 vaga me persigue,  
 vana me atormenta?  
 De aquel infelice joven 1700  
 que vi muerto en mi defensa  
 tan vivas las señas traigo  
 que a todas partes las señas  
 que están me parece  
 con la faz sangrienta 1705  
 diciéndome...

***Dentro***

ALEJANDRO:

¡Dioses,  
 piedad!

TODOS:

¡Qué tragedia!

CAMPASPE:

¿Qué voces (¡ay infelice!)  
 las que iba a alentar alientan,  
 porque en el decirlas yo 1710  
 aun ese alivio no tenga?







ESTATIRA: A todas nos toca,  
a tus plantas puestas,  
darla a ella las gracias  
y a ti norabuenas. 1805

**Sale EFESTIÓN**

EFESTIÓN: Ya que seguir del caballo  
no pude la ligereza,  
dame, gran señor, tus plantas,  
bien que llego con vergüenza  
al ver que, a vista de tantos, 1810  
te socorra y favorezca  
una mujer.

ALEJANDRO: No fue tal,  
sino una deidad suprema  
que, en oposición de otras,  
su divinidad ostenta, 1815  
haciendo que el mal  
en bien se convierta.

Mas ¿quién sino el sol  
venciera una estrella?  
El nudo rompí gordiano, 1820  
cuya osadía violenta

me dispuso a lo fatal  
del agüero que en sí encierra;  
y pues que ya la amenaza  
frustrada y vencida queda, 1825

¿quién duda que es deidad quien  
le quita al hado las fuerzas? --  
Y así, en hacimiento noble  
de gracias, Campaspe bella,  
tu retrato en ese templo 1830  
colgaré, para que sea  
padrón a los siglos  
que diga a sus puertas  
que él sólo la tabla  
fue de mi tormenta. 1835

CAMPASPE: En menos costa, señor,  
la vanidad mía quisiera  
que la deuda me pagarais,  
si la obligación es deuda. 1840

ALEJANDRO: ¿En qué? Que palabra os doy  
que no haya en mi obediencia  
dificultad imposible.

CAMPASPE: En que os vais a vuestra tienda  
a repararos; porque  
no habrá para mí fineza 1845  
sino en la seguridad,  
señor, de la salud vuestra.

ALEJANDRO: Aunque lo que pedís es  
tan a costa de la ausencia,  
esto es cumplir mi palabra. 1850  
--Dios guarde a Vuestras Altezas.

**Vase**

EFESTIÓN: Hermosa Nise, pues ves  
que ir tras Alejandro es fuerza,  
acuérdate de mi amor.  
NISE: No haré tal; que será ofensa. 1855  
EFESTIÓN: ¿Ofensa acordarte?  
NISE: Sí;  
pues se olvida el que se acuerda.

**Vase EFESTIÓN**

ESTATIRA: Bien puedes, Campaspe (¡ay cielo!)  
de tan noble acción como ésta  
estar muy desvanecida. 1860  
SIROÉS: Y más si en el templo llegas  
a ver tu retrato.

CAMPASPE: A mí  
nada hay que me desvanezca,  
sino merecer el nombre  
de una humilde esclava vuestra. 1865  
Pero ya que de mi poca  
política he dado muestras,  
diciendo cuán ruda hija  
soy destos troncos y peñas,  
no por vanidad, sinó 1870  
por noticia...

ESTATIRA: Di.  
CAMPASPE: Quisiera  
saber qué cosa es retrato.  
SIROÉS: ¿Nunca ha visto tu rudeza  
el primor de la pintura?  
CAMPASPE: Pintura ya sé qué sea; 1875  
que en el templo he visto tablas  
que, de colores compuestas,  
ya representan países,  
ya batallas representan,  
siendo una noble mentira 1880  
de la gran naturaleza;  
pero retrato no sé  
qué es.

ESTATIRA: Pues que es lo mismo piensa,  
con la circunstancia más  
de que la copia parezca 1885  
al original de quien  
se saca.

CAMPASPE: ¿Y de qué manera  
se saca?

ESTATIRA: Veráslo cuando  
a hacer el retrato vengan.  
Y ahora quédate aquí, 1890  
para que a la quinta puedas  
guiar la gente, mientras yo  
doy a la quinta la vuelta. --  
¡Clori! ¡Nise!

CLORI Y NISE: ¿Qué nos mandas?

ESTATIRA: Para templar mis tristezas, 1895  
los instrumentos bajad  
a los jardines.

SIROÉS: ¿Qué llevas?  
ESTATIRA: ¿Qué me andas preguntando  
siempre? Lo que fuere sea.

**Vase**

SIROÉS: ¡Qué notable condición! 1900

**Vase**

NISE: Ven, probaremos la letra,  
Clori, de aquel cortesano  
antes de cantarla.

CLORI: Fuerza  
es, Nise, que tú la aplaudas,  
pues eres tú a quien celebra.

NISE: La cortesanía me mueve 1905  
más que la lisonja, fuera  
[de que] ser querida, Clori,  
a ninguna mujer pesa.

**Vase**

CLORI: Ni ninguna de ver que otra 1910  
es la querida se huelga.

**Vase**

CAMPASPE: Ya que segunda vez, cielos,  
sola en mis montes me dejan,  
paréntesis a mis ansias 1915  
lo que ha sucedido sea;

y demos, discurso,  
segunda vez vuelta  
a aquella memoria  
que tanto me cuesta.

¿Qué aprehensión, qué fantasía, 1920  
qué ilusión, sombra o idea  
(aquí quedé) es ésta que

a cada paso me cerca,  
sin que el claro día  
ni la noche negra 1925  
o la luz me alumbre  
o el sueño me venza?

Parece (¡ay de mí!) que al dar  
al día y la noche quejas  
de lo que la una me aflige, 1930  
lo que la otra me desvela,  
una y otra quieren  
hoy satisfacerlas,

pues que mis sentidos  
 turban y potencias. 1935  
 Permite, infelice joven,  
 que horroroso representas  
 siempre tu sombra a mi vista,  
 siquiera un instante treguas  
 a tantos horrores; 1940  
 que no te hago ofensa,  
 pues son muerte y sueño  
 una cosa mesma.  
 Y puesto que ya la gente  
 toda a la quinta se acerca, 1945  
 y yo no hago falta, oh tú,  
 intrincado seno, alberga  
 vivo un cadáver.

***Duérmese. Sale APELES***

APELES: Fortuna,  
 ¿adónde mis pasos llevas,  
 sin saber qué puerto 1950  
 elijan ni tengan  
 tantas ansias, tantas  
 desdichas y penas?  
 ¿Quién creerá que haber caído  
 tan sin sentido, en defensa 1955  
 de aquel prodigio, que hallarme  
 sin saber a quién le deba  
 la piedad adonde  
 la humilde miseria  
 de un cuerpo de guardia 1960  
 herido me tenga;  
 que haber callado mi nombre,  
 porque Alejandro no sepa  
 que reñí con sus soldados;  
 que, mal cobradas las fuerzas, 1965  
 salga a ver el día,  
 siguiendo esta senda  
 sin guía, sin rumbo,  
 sin norte, ni estrella:  
 nada me aflige, ni nada 1970  
 me turba ni desconsuela,  
 sino sólo no saber  
 qué mujer, cielos, fue aquélla  
 que el verla (¡ay de mí!),  
 pagándome en verla, 1975  
 hizo mi fortuna  
 próspera y adversa?  
 Decidme, montes, pues fuisteis  
 testigos de mis tragedias,  
 decidme, aves, fieras, plantas, 1980  
 flores, troncos, riscos, peñas,  
 si hallaré, pues mi hado  
 perdido no encuentra  
 quien de mí me diga,  
 quien me diga della? 1985

¿Murió en faltándola yo?

***Habla entre sueños CAMPASPE***

CAMPASPE: No...

APELES: ¿Tuvo, cuando ausente estuve,...

CAMPASPE: tuve...

APELES: quien venciese en su disculpa? 1990

CAMPASPE: la culpa...

APELES: ¿Qué eco a mi voz respondió?

CAMPASPE: yo.

APELES: ¡Cielos! ¿Si es verdad o no 1995

que el aire me ha respondido?

Pues ha sonado en mi oído...

LOS DOS: "no tuve la culpa yo."

APELES: ¿Si oí bien o mal habrá quien...

CAMPASPE: Bien...

APELES: me diga, y si verdad fue... 2000

CAMPASPE: que...

APELES: que en mi desdicha fue dicha?

CAMPASPE: la desdicha...

APELES: ¿Tuvo amparo cuando anduve?

CAMPASPE: tuve. 2005

APELES: Otra vez fuerza es que hube de dudar, si es que colijo que el eco otra vez me dijo...

LOS DOS: "bien que la desdicha tuve."

APELES: Mas no, ilusión es ligera; [décimas] 2010

que el eco no habló en lo hueco;

pues no me dijera el eco

lo que yo no le dijera;

y así por toda esta esfera

desta voz iré buscando 2015

el dueño. ¿Qué estoy mirando?

¿Cómo es posible que, siendo

ella la que está durmiendo,

sea yo el que estoy soñando?

¿Cómo puede ser, oh bella 2020

deidad, si eres mi homicida,

que yo te busque con vida

y que tú te halles sin ella?

Si a mí me tocó el perdella

y a ti el haberla guardado, 2025

¿cómo sin ella te he hallado?

Vuelve, vuelve en tu sentido;

que el haberla tú perdido

no es haberla yo ganado.

¿Si la despertaré? Sí, 2030

aunque su enojo me asombre;

que mujer que ha muerto un hombre,

no es justo que duerma así.

--¡Bella deidad!

***Despiértala, y ella huye de él, al verle***



tuvo mi hado siempre esquivo 2075  
 más gozo del que recibo  
 al oír ambas nuevas bellas.  
 APELES: Sí, mas dime de cuál dellas:  
 ¿de que muero o de que vivo?  
 CAMPASPE: No sé. Pero gente allí 2080  
 hay; no contigo me vea.  
 APELES: ¿Será posible lo sea  
 el volver a verte?  
 CAMPASPE: Sí.  
 APELES: ¿Dónde he de buscarte?  
 CAMPASPE: Aquí.  
 APELES: ¿Vendrás?  
 CAMPASPE: (Hablad, alma, vos.) **Aparte** 2085  
 APELES: ¿Qué dices?  
 CAMPASPE: Que sí.  
 APELES: A los dos  
 un hombre se va acercando.  
 CAMPASPE: Pues quédate tú.  
 APELES: ¿Hasta cuándo?  
 CAMPASPE: Hasta otra alba.  
 APELES: Adiós.  
 CAMPASPE: Adiós.

**Vase. Sale CHICHÓN**

CHICHÓN: Aunque de lejos te vi, **[redondillas]** 2090  
 las señas no me mintieron.  
 ¿Es posible que volvieron  
 mis ojos a verte?  
 APELES: ¿Así,  
 traidor, infame, villano,  
 me recibes, después que 2095  
 tan poca tu lealtad fue  
 que, dejándome... ?  
 CHICHÓN: La mano  
 ten; que no me pagas bien,  
 después que herido te vi,  
 lo que he pasado por ti. 2100  
 APELES: ¿Tú por mí?  
 CHICHÓN: Yo por ti. ¿Quién,  
 al verte en sangre teñido,  
 como un león embistió  
 con todos tres sino yo?  
 ¿Quién, dejando a éste partido 2105  
 por medio, de un tajo tal  
 que puso en puntos al arte,  
 pasó a éste de parte a parte,  
 a tiempo que en diagonal  
 círculo aquél me embistió? 2110  
 ¿Quién, dando al otro un hurgón,  
 la herida de conclusión  
 hizo al que se le seguía?  
 ¿Y quién, tomando a destajo  
 que nadie le quede a vida, 2115  
 le dio a éste la zambullida

APELES: y a aquél la de uñas abajo?  
 ¡Oye, aguarda! ¿De qué modo  
 son, si todos eran tres,  
 ya seis los muertos?

CHICHÓN: ¿No ves 2120  
 que maté sombras y todo?  
 En fin, tropezando (¡extraña  
 desdicha es la del tropiezo!),  
 las garras me echó al pescuezo  
 el barrachel de campaña; 2125  
 en un cepo me metió,  
 donde he estado hasta este día,  
 que un amigo que tenía  
 la quartada me probó.

APELES: ¿La quartada? ¿Cómo así, 2130  
 si a tantos diste?

CHICHÓN: Porque  
 fue fácil el probar, que  
 los di sin estar allí.  
 De no verte noche y día  
 fue la causa mi prisión. 2135

APELES: Calla; ya sé cuáles son  
 tu locura y cobardía.

***Hablan los dos aparte. Salen EFESTIÓN y  
ALEJANDRO***

EFESTIÓN: En fin, ¿vuelves?  
 ALEJANDRO: ¿Qué he de hacer,  
 si estoy fuera de mi centro  
 donde a Campaspe no encuentro? 2140  
 ¿Cómo podría saber  
 por dónde iría?

EFESTIÓN: Hacia allí  
 dos hombres, señor, están;  
 ellos quizá lo sabrán.

ALEJANDRO: Oye; ¿no es Apeles?  
 EFESTIÓN: Sí. 2145  
 ALEJANDRO: Ventura es haber venido  
 a tan buen tiempo.

APELES: Crueles  
 son tus locuras.

ALEJANDRO: ¡Apeles!  
 APELES: Las plantas, señor, te pido.  
 ALEJANDRO: Aunque de lo que has tardado 2150  
 queja pudiera formar,  
 los brazos te quiero dar,  
 por el tiempo a que has llegado.

APELES (a CHICH.): (Pues él no sabe de mí  
 más de que me tuvo ausente  
 su licencia, nada cuente 2155  
 tu voz.)

CHICHÓN: (No haré.)  
 APELES: Feliz fui,  
 ya que en la vuelta tardé,  
 en venir en ocasión



que ella me alcance el perdón  
de la tardanza. 2160

ALEJANDRO: No sé  
cómo encarecerte cuánto  
estimo el llegarte a ver  
día en que te he menester.

APELES: Mucho, gran señor, me espanto,  
cuando ser tu esclavo trato,  
que me recibas así. 2165  
¿En qué te sirvo?

ALEJANDRO: Por mí  
hoy has de hacer un retrato  
de tan hermoso sujeto 2170  
que no hayas menester,  
como en el mío, poner  
perfil a ningún defeto.

APELES: Muy poco haré en eso yo  
para lo mucho que escucho. 2175

ALEJANDRO: Aunque es poco, importa mucho,  
que todo tu estudio no  
perdone al arte este día  
la elegancia con que sueles  
esmerar de tus pinceles 2180  
la gala y la valentía.

Una mujer has de ver,  
y ésta me has de retratar  
con tal alma, que el hablar  
la falte, por no querer; 2185  
bien que en esta parte no  
vendrá a ser tuya la palma;  
pues si la vieres con alma,  
es que se la he dado yo.

APELES: Digo, señor, que pondré 2190  
al retrato tal cuidado  
que, aunque en el lienzo pintado,  
tan fuera del lienzo esté,  
que llegue tu amor feliz  
a persuadirse, no en vano, 2195  
que echarla puede la mano  
entre el cuadro y el matiz.

CHICHÓN: Y yo, que ya soy criado  
de Apeles, la moleré  
más que a los matices.

ALEJANDRO: ¿Qué 2200  
te obliga a no ser soldado?

CHICHÓN: Haber dado una menguada  
en pensar que es peor estado  
el ser moza de soldado  
que ser moza de soldada. 2205

ALEJANDRO: Pues bien puedes prevenir  
pinceles, tabla y colores;  
aunque mejor a las flores  
se los pudieras pedir,  
pues todas los dieran fieles, 2210  
mezclando a tan altos fines  
entre rosas y jazmines  
azucenas y claveles.

--Y pues que ya no está aquí,  
¿quién duda en la quinta está? 2215  
Llévale, Efestión, allá,  
y de mi parte les di  
a Estatira y Siroés  
que a hacer el retrato envió  
del templo, aunque mi albedrío 2220  
no sé lo que hará después.

**A APELES**

--Y tú, porque sea mejor  
el primor de tu pintura,  
píntame a mí su hermosura  
y píntala a ella mi amor. 2225

**Vase**

EFESTIÓN: Venid conmigo, porqué  
lo que importa prevenir  
se disponga antes de ir.  
APELES: En todo obedeceré  
vuestras órdenes.  
EFESTIÓN: Con ella 2230  
podrá ser veáis otra dama  
de no menor lustre y fama,  
y quizá, Apeles, tan bella.  
APELES: Mucho me holgaré, aunque en mí  
nada llenará mi idea; 2235  
que no es posible que sea  
igual a la que yo vi.

**Vanse. Salen ESTATIRA, CLORI, NISE y MÚSICOS con  
instrumentos**

ESTATIRA: \*Vuelve, Nise, a repetir  
la letra; que hacerte quiero  
esta lisonja, si infiero 2240  
que se debió de escribir  
por ti.  
NISE: Muchas hay, señora,  
de mi nombre; no sería  
por mí, que la humildad mía  
no se halla merecedora 2245  
de este aplauso.  
ESTATIRA: ¿Cúya es?  
NISE: De un discreto cortesano  
cuyo ingenio soberano  
goza el más alto interés  
del crédito y la opinión 2250  
por galán, noble y discreto.  
ESTATIRA: Bien lo dice en su conceto  
el aire de la canción.

NISE: *A Nise adoro y, aunque  
la dije mi frenesí,  
ni sé si me quiere, ni  
por qué ha de quererme sé.* 2255

**Salen al paño EFESTIÓN y APELES**

EFESTIÓN: *Esperad, no interrumpamos  
esta voz que dulcemente,  
por la letra y quien la canta,  
me ha suspendido dos veces.* [romance] 2260

APELES: *Ya hice yo reparo en uno  
y otro, que son muy parientes  
música, poesía y pintura;  
y a lo que a mí me parece,  
si se hubiera de glosar  
la canción, no fácilmente  
se le hallaran dos sentidos.* 2265

EFESTIÓN: *Escuchad, que a cantar vuelven.*

MÚSICOS: *A Nise adoro y, aunque  
la dije mi frenesí,  
ni sé si me quiere, ni  
por qué ha de quererme sé.* 2270

EFESTIÓN: *Ya que han cesado, esperad,  
que a pedir licencia llegue.* 2275

ESTATIRA: *¿Quién es quien se entra hasta aquí?*

EFESTIÓN: *Quien con dos disculpas tiene  
seguro que vuestro enojo  
sus sagradas iras temple.  
La primera es la dulzura  
con que este canto suspende,  
tanto que no deja acción  
para que otra acción se acierte;  
y la segunda, venir  
de parte de quien merece  
vuestra audiencia a cualquier hora.* 2280

ESTATIRA: *¿Quién en vuestro juicio tiene  
ese mérito?*

EFESTIÓN: *Alejandro.*

ESTATIRA: *(¡Si tan feliz mi amor fuese, **Aparte**  
que lograrse en su memoria  
algún alivio mi suerte!)* 2290

EFESTIÓN: *Pues bien, ¿qué manda Alejandro?*

*Que deis licencia que llegue  
a retratar a Campaspe;  
que ya sabéis cómo tiene  
ofrecido su retrato  
a las sagradas paredes  
de Júpiter el no igual  
arte del divino Apeles.* 2295

ESTATIRA: *Esto y lo que yo pensaba  
todo es uno. Decid que entre.* 2300

**Entra APELES**

APELES: A vuestras plantas, señora,  
antes de veros, alegre,  
feliz, contento y ufano  
venía, por parecerme 2305  
que había de conseguir  
el empeño a que me atreve  
la obediencia de mi dueño;  
mas después de veros, vuelve  
atrás mi esperanza.

ESTATIRA: ¿Cómo? 2310  
APELES: Como pintarse no pueden  
las perfectas hermosuras,  
sin que el crédito se arriesgue.  
Cuando en un rostro hay lunar  
o desproporción que acuerde, 2315  
cuando se mira el retrato,  
de su dueño las especies,  
es fácil el retratarle;  
mas cuando es tan excelente  
que no hay término en sus partes 2320  
que desigualado deje  
especies a la memoria,  
no se imita fácilmente.  
Y así habréis de perdonarme  
cuando el retrato no acierte, 2325  
si está en vuestra perfección  
y no en mí el inconveniente.

ESTATIRA: Cortesano sois, pintor,  
y es preciso que me pese  
que vuestra cortesanía 2330  
tenga más peligro que ése.

APELES: ¿Por qué?  
ESTATIRA: Porque no soy yo  
la del retrato; y si viene  
a estar en lo más hermoso  
el riesgo al no parecerse, 2335  
es más hermosa que yo,  
conque vuestro empeño tiene  
más que vencer. Y porque  
lo veáis, yo haré que en breve  
venga a veros más airosa 2340  
y más prendida que suele,  
porque tenga en sus adornos  
yo alguna parte. (Esto es verme  
obligada a no mostrar  
la envidia que el alma siente; 2345  
y para hacer la deshecha  
mejor, esto ha de ser.) Venme,  
Nise, cantando ese tono,  
y vosotros desde ese  
cenador cantad, en tanto 2350  
que la pintan, porque temple  
la penalidad de estar  
suspensa el tiempo que fuere  
necesario.

CLORI: Porque sea  
todo a propósito, puede 2355  
ser el tono que cantemos  
el del retrato de Irene.

**Vanse los MÚSICOS**

NISE: Fuerza es que tras ella vaya.

**A EFESTIÓN**

APPELES: --Esperad; que, si pudiere,  
volveré a veros. 2360  
Yo en tanto  
voy a ver si Chichón viene  
con el bastidor, el lienzo,  
los matices y pinceles.

**Vase**

ESTATIRA: ¿No cantas, Nise?  
NISE: Pues ¿cuándo  
no es mi oficio obedecerte? 2365  
ESTATIRA: (Oh, ¡cuán a costa del alma **Aparte**  
finge la que calla y siente!)

NISE: *A Nise adoro y, aunque  
la dije mi frenesí,  
ni sé si me quiere, ni  
por qué ha de quererme sé.* 2370

**Éntranse ESTATIRA y NISE cantando**

EFESTIÓN: Por si no volviere Nise,  
como me ha ofrecido, hacedme  
merced de decirla, Clori,  
cuánto el alma la agradece 2375  
el que haya hecho tanto aprecio  
de cortesanía tan leve  
como aquel mote.

CLORI: ¿Por qué  
que le cante os desvanece?  
EFESTIÓN: Porque es su ingenio el que adoro, 2380  
y así estimo que el mío precie.

CLORI: ¿Y es galantería o locura  
alabar, cuando eso fuese,  
una dama a otra?  
EFESTIÓN: No sé;  
pero si es locura, tiene 2385  
disculpado frenesí.

CLORI: Pues sabed que a las mujeres,  
sin que nos importe nada,  
la ajena alabanza ofende.

EFESTIÓN: Groserías de rendido 2390  
groserías son corteses;  
que no os quita a vos el ser  
discreta y hermosa el verme  
menos bien empleado en Nise  
que estuviera en vos.

**Sale NISE**

NISE: ¿No puede 2395  
ser fino con una dama  
un hombre, sin que sea aleve  
con otra?

EFESTIÓN: Yo ...Ni...con Clo...  
si...cuando...

CLORI: ¿Qué te enmudece?

NISE: ¿Qué te turba?

EFESTIÓN: No saber, 2400  
pues una y otra se ofende,  
de lo que quiero y no quiero,  
cuál me olvida o cuál me quiere.  
CLORI: ¿Yo, por qué había de olvidarte?

**Vase**

NISE: ¿Yo, por qué había de quererte? 2405

**Vase**

EFESTIÓN: Oye, Nise; escucha, Clori.

**Salen CHICHÓN, con todo aderezo de pintar, y  
APELES**

CHICHÓN: Ya están aquí caballete,  
pinceles, lienzo, paleta,  
colores, piedra y aceite.  
APELES: Ponlo aquí, que hay buena luz; 2410  
--Y avisad vos, que ya puede  
salir la dama.

EFESTIÓN: ¡Ay de mí!

APELES: ¿Qué es lo que ahora os suspende?

EFESTIÓN: Dijisteis que no era fácil 2415  
la glosa de aquel motete;  
y ya se ha facilitado  
con lo que aquí me sucede,  
después que de aquí salisteis.

APELES: ¿De qué suerte?

EFESTIÓN: Desta suerte.

APELES: A Nise adoro y, aunque... 2420

EFESTIÓN: Hablando de Nise bella [quintillas con estribillo]

con Clori, me preguntó:  
¿qué inclinaba más mi estrella?  
a que mi amor respondió  
que el ingenio que hay en ella; 2425  
conque no sólo mostré  
que adoro a Nise, sinó  
lo que en ella adoro, en fe  
de que se sepa que yo  
adoro a Nise; y, aunque ... 2430

APELES: *la dije mi frenesí...*

EFESTIÓN: Clori, al parecer quejosa,  
que no hay mujer que otra quiera  
que sea discreta ni hermosa,  
o de vana o de celosa, 2435  
un loco me dijo que era.  
Yo el serlo la concedí,  
pues por Nise el juicio pierdo;  
mas de tal locura en mí,  
por lo menos, que era cuerdo 2440  
la dije mi frenesí.

APELES: *ni sé si me quiere, ni...*

EFESTIÓN: Oyendo nuestras cuestiones,  
Nise llegó y yo quedé  
tan turbadas mis acciones 2445  
que, cuanto desde allí hablé  
fueron troncadas razones.  
Ni-, dije, por verme si-  
conti-, a Clo- tengo quejo-;  
y así entre las dos parti- 2450  
ni sé si me olvida Clo-,  
ni sé si me quiere Ni-.

APELES: *por qué ha de quererme sé.*

EFESTIÓN: Ambas, riéndose al ver  
mi turbación singular, 2455  
falsas quisieron saber  
por qué una me ha de olvidar,  
por qué otra me ha de querer.  
Yo respondí: si amor fue  
fino y necio en declararme, 2460  
bien de una y otra la fe,  
pues sé por qué ha de olvidarme,  
por qué ha de quererme sé.

Mas quédese aquí la tema **[romance]**  
de si puede o si no puede 2465  
glosarse; y vamos a que  
ya hacia aquí la dama viene  
que habéis de retratar.

APELES: ¿Cuál  
es?

EFESTIÓN: La que miráis presente.

**Sale CAMPASPE vestida de gala**

APELES: (¿Qué miro? [¡ay de mí infelice!] **Aparte** 2470  
¿No es ésta [¡cielos, valedme!] en la pendencia y el monte la de mi vida y mi muerte?)  
CAMPASPE: Hasta ver lo que es retrato, 2475  
el alma traigo pendiente.

**A EFESTIÓN**

EFESTIÓN: ¿Sois el pintor? 2480  
No, señora.  
El que miráis es Apeles.  
CAMPASPE: (¿El del monte y la pendencia **Aparte**  
[¡valédme, cielos!] no es éste?)  
APELES: Yo soy, señora (no acierto 2480  
a hablar) el que a copiar viene vuestra hermosura; porque como el que una carta teme que se pierda y la duplica, yo así es forzoso que intente 2485  
duplicar vuestra hermosura, con temor de que se pierda.  
CAMPASPE: No os entiendo, ni sé cómo, 2490  
si el duplicarse es hacerse de una dos, en la pintura se pierda, porque se aumente.  
APELES: Fuera fácil con saber 2495  
que en mi desdichada suerte quizá el hacer de una dos es porque os pierda dos veces.  
CAMPASPE: Vuelvo a decir que no sé 2500  
por qué lo decís.  
APELES: No puede explicarse más el alma.  
CAMPASPE: Pues dejad la voz pendiente hasta otra alba, como os dije.  
APELES: Ya no es posible que espere esa luz.  
CAMPASPE: ¿Por qué?  
APELES: Porque 2505  
tanto el orden se pervierte de todo en mí que aun el alba desde ahora me anochece.  
CAMPASPE: Tercera vez no os entiendo. 2510  
Pero sea lo que fuere; mirad que es fuerza acudir, siquiera por los presentes, a lo que venís.  
APELES: Traed 2510  
en que esta dama se siente.  
CHICHÓN: Aquí un taburete está,  
y es dicha ser taburete,





y mis desgracias al templo. 2555

**Dentro**

- MÚSICOS: *Condición y retrato  
teman de Irene,  
que ha de dar muerte a todos,  
si la parece.*
- APELES: *Hermosísima deidad,  
que árbitro absoluto eres  
de mi muerte y de mi vida,  
¿cómo dices que no entiendes  
mi dolor, si mi dolor  
hablando tan claramente  
está en mis mismas acciones,  
cuando hay poder, que me fuerce  
a que le lleve tu imagen,  
porque en tu imagen le lleve  
el ídolo de su amor,  
en cuyas aras... ?* 2560
- CAMPASPE: *Suspende  
la voz; que te entiendo menos,  
cuando a tu dolor parece  
que se explica más. ¿Qué imagen,  
qué ídolo, qué amor es ése?* 2565
- MÚSICOS: *Quando libre el cabello  
no la obedece,  
como a un negro le trata,  
pues que le prende.* 2570
- APELES: *La imagen deste retrato,  
el ídolo al ofrecerle  
Alejandro en sacrificio  
a su amor, pues que pretende  
que viva a sus ojos vayas,  
con el alma que él te ofrece.* 2585
- CAMPASPE: *¿A mí Alejandro?*
- APELES: *¿Eso dudas?*
- CAMPASPE: *Pues ¿qué a pintarte le mueve?  
Darle al templo por memoria  
de que la vida le diese.*
- MÚSICOS: *Quien se abrasa y no sabe  
dónde hallar nieve,  
sepa dónde ella vive,  
que allí está enfrente.* 2590
- APELES: *¡Ay, que no es eso! Porque  
¿qué culto fuera decente  
el dar al templo tu imagen,  
si dirán cuantos la vieren  
(más que honrando tus acciones,  
disfamando tus desdenes)  
que, si a él le diste la vida,* 2595
- 2600



interponer un respeto  
que declarado no deje  
albedrío a la esperanza.  
APELES: Eso será en quien la tiene. 2650  
Pero ¿qué esperanza ya  
es posible que le quede  
a quien Alejandro fía  
su amor, y no solamente  
fía su amor, mas le hace  
instrumento de que llegue 2655  
a su noticia? ¡Mal haya  
habilidad tan aleve  
que, traidoramente noble,  
contra su dueño se vuelve!

***Arroja los pinceles, y ella se levanta***

CAMPASPE: ¿Qué habilidad?  
APELES: Ésta mía. 2660  
CAMPASPE: ¿Contra ti? Pues ¿de qué suerte?

MÚSICOS: *Si se enoja, y sus labios  
rigores vierten,  
allá van los jazmines  
con los claveles.* 2665

APELES: Siendo áspides para mí  
las puntas de los pinceles  
que, entre flores de matices,  
su mortal veneno vierten. 2670  
¡Mal haya, digo otra vez,  
habilidad que me fuerce  
a que estudie tus facciones  
para que en cada uno encuentre  
otra perfección que diga  
cuán bella, oh Campaspe, eres 2675  
ya dos veces a mis ojos,  
porque te pierda dos veces!

CAMPASPE: ¿Dos veces?  
APELES: Sí.  
CAMPASPE: ¿De qué modo?  
APELES: Verdadera y aparente.  
CAMPASPE: ¿Aparente y verdadera? 2680  
¿De qué suerte?

APELES: Desta suerte.  
Mírate, para que veas  
lo que pierde el que te pierde.

MÚSICOS: *Condición y retrato  
teman de Irene;  
que ha de dar muerte a todos  
si la parece.* 2685

CAMPASPE: ¿Qué es lo que miro? ¿Es por dicha  
lienzo o cristal trasparente



# FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

---

## JORNADA TERCERA

---

*Salen ALEJANDRO, EFESTIÓN y  
CHICHÓN*

CHICHÓN:	Aunque llamado de ti vengo, los pies no te pido.	[romance]
ALEJANDRO:	¿Por qué?	
CHICHÓN:	Porque los darás, según liberal te miro, y estará mal despeado un monarca tan invicto.	2735
ALEJANDRO:	Supla de los pies la falta desta sortija el zafiro.	
CHICHÓN:	¡Oh, mal haya el asonante, que ser "diamante" no quiso!	2740
ALEJANDRO:	Alza del suelo; que quiero, pues sé que estás en servicio de Apeles, saber de ti qué extraño accidente ha sido éste que oigo que le ha dado.	2745
CHICHÓN:	Pues ¿quién bastará a decirlo, si nadie basta a saberlo? Lo primero, anda aturdido tanto que con nadie habla, señor, que no sea consigo; lo segundo, si se viste, es con tan gran desaliño que ni es él ni su figura; lo tercero, su retiro son estas montañas, donde sólo se sale a dar gritos; su llanto es cosa de risa, su risa cosa de vicio, su comer cosa de juego, su llorar cosa de niños, su dormir cosa de locos, y nada cosa de juicio.	2750
ALEJANDRO:	¿No le hacen remedios?	2755
CHICHÓN:	Cuantos físico el arte previno a su curación se han hecho; pues, como un poeta dijo, le han puesto mil cataplasmas, cataplastos, cata[p]istos; [ed. Valbuena B.]	2760
		2765

	y no basta, aunque le pongan cata-Francia-Montesinos, para saber qué mal tiene.	2770
ALEJANDRO:	Pésame, porque le estimo de suerte, que de mi imperio diera el medio por su alivio;	2775
	pues cuando no le tuviera la inclinación que publico por primoroso en su arte, por el retrato que hizo de Campaspe le quedara sumamente agradecido.	2780
CHICHÓN:	Ve y dile que venga a verme. Yo iré, si en eso te sirvo; pero tú verás en él un mal tan fuera de estilo que, una vez "hipo-con-dría" y otra vez "dría-con-hipo," revienta de que es discreto, y apenas es entendido.	2785
	<b>Vase</b>	
EFESTIÓN:	¿Verle quieres?	
ALEJANDRO:	Sí; que, puesto que a su salud solicito medios, uno que he pensado me ha de decir lo escondido de su pecho.	2790
EFESTIÓN:	¿Y qué es el medio?	
ALEJANDRO:	Acudir a los motivos de la filosofía; pues es su principal oficio de las causas naturales investigar los principios. Y así a Diógenes mandé que me llamasen al mismo tiempo que también a Apeles llamo; porque compasivo en una parte y en otra curioso, ver determino cómo uno siente sus penas y otro hace dellas juicio.	2795 2800
EFESTIÓN:	¿Dónde a Diógenes mandaste que viniese?	2805
ALEJANDRO:	A este distrito que hay de mi tienda a la quinta de Estatira, porque he oído que todas estas mañanas sale a su apacible sitio con sus damas, donde hacen músicas y regocijos suave la prisión, y quiero ver si ver puedo el divino sol de Campaspe, buscando algún ingenioso arbitrio para apartarla de esotras; y si la verdad te digo,	2810 2815 2820

no sé qué diera, porque  
hallase el amor camino  
de reducirla a mi tienda.  
EFESTIÓN: Uno mi ingenio previno. 2825  
ALEJANDRO: ¿Qué es?  
EFESTIÓN: Fingir que llegó al campo  
de Teágenes un hijo,  
pidiendo justicia della  
por el pasado homicidio;  
y no pudiendo a la parte 2830  
tú dejar de dar oídos,  
llevártela presa.  
ALEJANDRO: Eso  
es valernos de un delito.  
Pero después lo veremos  
mejor, porque ahora miro 2835  
a Diógenes y a Apeles  
venir donde les han dicho.

***Sale por una puerta DIÓGENES y por otra  
APELES***

DIÓGENES: (¿A mí Alejandro? Pues ¿qué **Aparte**  
tiene Alejandro conmigo?)  
APELES: (¡Quiera Amor, no me declaren **Aparte** 2840  
de una vez mis desvaríos!)  
DIÓGENES: ¿Qué es, señor, lo que me mandas?  
APELES: ¿En qué, gran señor, te sirvo?

***A DIÓGENES***

ALEJANDRO: Escúchame tú primero;

***A APELES***

después hablaré contigo. 2845  
Bien, Diógenes, ¿te acuerdas  
de aquella apuesta que hicimos  
de quién necesitaría  
antes, tú de mi dominio  
o yo de tu ciencia?  
DIÓGENES: Sí. 2850  
ALEJANDRO: Pues yo me doy por vencido,  
confesando que primero  
de tu ciencia necesito  
que tú de mi poder.  
DIÓGENES: Pues, 2855  
¿no era uno y otro preciso,  
si el rico sin ella es pobre  
y el pobre con ella es rico?  
ALEJANDRO: Aun por eso quiero ver  
lo que en la tuya consigo. 2860  
Ese joven, a quien yo  
por inclinación estimo,



	favoreciéndole el astro de algún benévolo signo, padece un grave accidente;	2865
	y tal que, siendo entendido, hábil, galán y discreto, en pocos días le admiro alterada la razón, prevaricado el sentido, necio, inútil, desairado,	2870
	sin discurso y sin aliño. Nadie de su mal conoce la causa, ni él ha sabido decírla a nadie; de suerte que, dándose por vencidos	2875
	de la sabia medicina los más doctos aforismos, le dejan morir, sin que le hagan ningún beneficio. Yo, viendo la obligación	2880
	en que te pone el retiro que profesas, de saber los secretos escondidos de la gran naturaleza, quiero ver cómo haces juicio	2885
	de este accidente; y así que le asistas determino unos días, para que, si averiguas el principio de su mal, sepa que sabes;	2890
	y si no, sepa que ha sido locura tu ciencia, pues para nada es de servicio. Que es el corazón del hombre animal de pliegues dijo	2895
DIÓGENES:	Aristóteles, mostrando que es un color si encogido está y, si está dilatado, de muchos; con que previno que, en queriendo averiguarle,	2900
	no se le da punto fijo; pues al irle desdoblado todo es colores distintos. Siendo así, locura fuera decir yo desvanecido	2905
	que entenderé el suyo; pero no por eso desconfío de saberlo. Háblale tú, sin darte por entendido, porque no esté con cuidado,	2910
ALEJANDRO:	viendo que con él le asisto. Pues disimula. --¿Dónde ibas, Apeles, cuando te dijo aquel soldado que yo te llamo?	
APELES:	Si verdad digo, a decir mis sentimientos a estas peñas, a estos riscos,	2915

árboles, plantas y flores  
que, como fieles testigos,  
saben lo mejor y ignoran  
lo peor. 2920

ALEJANDRO: No te he entendido.  
APELES: Es que saben escucharlos

***Suspira***

ALEJANDRO: y es que no saben decirlos.  
Pues ¿y no fuera mejor  
comunicarlos rendido 2925  
a quien sentirlos supiera?

APELES: No, señor; que fuera alivio;  
y yo estoy tan bien hallado  
con ellos y ellos conmigo,  
que ellos y yo no queremos 2930  
partir con nadie el sentirlos.

***Esto y lo demás deste género dice DIÓGENES a  
ALEJANDRO aparte***

DIÓGENES: El primer color de que  
muestra el corazón teñido  
es melancólico humor.

ALEJANDRO: Descansa, Apeles, conmigo. 2935  
¿Qué tienes?

APELES: No sé qué tengo.  
ALEJANDRO: ¿Es faltarte en mi servicio  
el cariño de tu patria?

APELES: No está en mi patria el cariño.  
ALEJANDRO: ¿Necesitas de algo?

***Con algún despecho***

APELES: Sólo 2940  
de mi muerte necesito.

DIÓGENES: Ya de cólera y de ira  
despliega el segundo viso.

ALEJANDRO: Pues ¿de mí no [te] fiarás, [ed. Valbuena B.]  
sabiendo lo que te estimo? 2945

APELES: ¿A quién pudiera mejor?

***Turbado***

Pero humilde te suplico,  
no conjures mi silencio;  
que es mi mal tan exquisito,  
tan intratable mi pena, 2950  
tan sin uso mi martirio,  
que, embargando el corazón  
acá dentro los suspiros,  
aunque decirlo quisiera,

no puedo.  
DIÓGENES: De algún nocivo 2955  
veneno parece que  
da aquesta congoja indicio.

***Cobrándose algo***

APELES: Fuera de que, si adelanto  
el tormento con que vivo,  
aunque pudiera decirle, 2960  
no le dijera, si miro  
que fuera avivar la llama...

DIÓGENES: Todo esto parece hechizo.  
APELES: ... al incendio de que muero,  
si viera...

DIÓGENES: Ya esto es delirio. 2965  
APELES: ... que alguno piadoso hacía  
tan grande crueldad conmigo  
como quitarme el dolor.

DIÓGENES: Ya esto es rabia.  
APELES: Pues le admito,  
como conveniencia, tanto 2970  
que, a faltarme él, imagino...

DIÓGENES: Ya esto es desesperación.  
APELES: ... que me faltara un amigo  
tan del alma que, sin él,  
me diera muerte a mí mismo. 2975

DIÓGENES: De desordenado amor  
parece este afecto hijo.  
ALEJANDRO: ¿No hay remedio?

APELES: No hay remedio;  
que mi mortal parasismo  
no consta de mí, porque 2980  
consta de ajeno albedrío.  
DIÓGENES: Ya lo confirman los celos.

***A DIÓGENES***

ALEJANDRO: ¡Oh, qué de cosas has visto  
en un instante!  
DIÓGENES: ¿Qué quieres,  
si va desplegando a giros 2985  
dobletes el corazón,  
cuyos afectos distingo  
a partes, y del primero  
en el postrero me afirmo.

ALEJANDRO: ¿Cómo quieres que amor sea,  
si ser melancolía has dicho, 2990  
ira, cólera, veneno,  
desesperación, delirio,  
hechizo y rabia?

DIÓGENES: Pues ¿quién  
sino amor hubiera sido, 2995  
como conveniente, amando  
con no ordenado apetito

su daño, melancolía,  
ira, cólera, nocivo  
veneno, delirio y rabia, 3000  
desesperación y hechizo?

**Con terneza**

APELES: Y así otra vez y otras mil  
humilde, señor, te pido,  
no apures mis sentimientos;  
porque el mal que lloro y gimo 3005  
no tiene definición.  
Y pues cuando más me explico  
es cuando me explico menos,  
concede a mis desvaríos  
la licencia de callarlos; 3010  
que, aunque yo quiera decirlos,  
no me es posible, porque...

**Dentro MÚSICA**

VOZ: *Sólo el silencio testigo  
ha de ser de mi tormento.*  
APELES: Ya aquesa voz te lo ha dicho, 3015  
aunque no bien; que si dice  
que sólo ha de ser testigo  
de su tormento el silencio,  
hay más que decir que dijo;  
porque aun el silencio no 3020  
es capaz del dolor mío;  
pues cuando el silencio quiera,  
o crüel o compasivo,  
lo que no digo decir,  
no podrá; porque al decirlo... 3025  
VOZ: *Aun no cabe lo que siento  
en todo lo que no digo.*  
DIÓGENES: Vuelvo a afirmarme, señor...  
ALEJANDRO: ¿En qué?  
DIÓGENES: En que lo dicho dicho.  
Este hombre está enamorado. 3030  
ALEJANDRO: No disuenan los indicios;  
pero quédese ahora así,  
con orden de que advertido  
has de averiguarlo más,  
mientras yo otro afecto sigo, 3035  
si no tan crüel, no menos  
poderoso. --Ven conmigo,  
Efestión; que, si hablar  
a Campaspe no consigo,  
quizá podrá ser, me valga 3040  
de aquel tu pasado arbitrio.

**Vanse ALEJANDRO y EFESTIÓN**

DIÓGENES: (¡Buena comisión me queda! **Aparte**  
Mas ya que Alejandro hizo  
capricho el examinarme,  
también yo he de hacer capricho 3045  
el satisfacerle a él.)  
En fin, ¿no es posible, amigo,  
que sepamos vuestras penas?

APELES Y MÚSICA: *Sólo el silencio testigo  
ha de ser de mi tormento.* 3050

DIÓGENES: Pues advertid que ya ha habido  
silencio tan bachiller  
que dijo lo que no dijo.

APELES: Pues éste no lo dirá.

DIÓGENES: ¿Por qué?

APELES: Porque enmudecido... 3055

APELES Y MÚSICA: *Aun no cabe lo que siento  
en todo lo que no digo.*

DIÓGENES: Pues guardaos de mí; que yo  
he de saber lo escondido 3060  
de vuestro pecho; después  
no digáis que no os lo aviso.

APELES: No haréis tal; que yo sabré,  
homicida de mí mismo,  
darme la muerte, primero 3065  
que nadie sepa que ha sido  
con las honras de Alejandro  
mi amor tan vil asesino  
que da la muerte pagado,  
hecho usura el homicidio. 3070  
¡Oh, nunca me honrara tanto  
que es fuerza que, agradecido  
de alimentos mi dolor,  
viva de sus beneficios!

¿Cómo puedo ser yo ingrato,  
arrojándome atrevido 3075  
a competirle su amor,  
si cuando (¡ay de mí!) me animo  
sólo a amar, me sale al paso,  
demás del respeto digno 3080  
a la majestad, demás  
de la confianza que hizo  
de mí, fiándome su amor,  
su deseo tan benigno  
que, intentando mi salud 3085  
por tan extraños caminos,  
un cariño me baraja  
la suerte de otro cariño?

¿Y tanto que, aunque Campaspe,  
que al alba esperaba, dijo,  
ni a ella ni al alba vi, haciendo 3090  
de su favor desperdicio?  
Pues ¿qué remedio?

**Dentro**

CAMPASPE:

Morir



que huya de su peligro;  
de suerte que tú eres causa  
de que él sienta mis desvíos;  
pues si no fuera por ti,  
quizá dél no hubiera huido, 3135  
porque yo no lo supiera  
si tú no lo hubieras dicho.  
APELES: (Pues con dos sentidos habla,  
responderé en dos sentidos.)  
Si yo te ofendo, Campaspe, 3140  
es porque otro dueño sirvo,  
que su amor y tu hermosura  
mandó pintar a dos visos;

**A ALEJANDRO**

ALEJANDRO: y pues para ella es ofensa  
lo que para ti es servicio, 3145  
agradéceme este enojo.  
No te disculpes conmigo,  
pues las señas de culpado  
resultan en las de fino;  
y ya que mi amor te debe 3150  
en este primer aviso  
vencer las dificultades  
de dar a un amor principio,  
débate ahora, pidiendo  
licencia a tus desvaríos, 3155  
que intercadentes parece  
que dan treguas al sentido,  
avisar si viene gente,  
mientras a Campaspe digo  
lo menos de lo que siento. 3160  
APELES: (¿Esto más, cielos impíos?)  
CAMPASPE: (¿Esto más, hados crüeles?)  
APELES: (¡Qué violencia!)  
CAMPASPE: (¡Qué conflicto!)

**Retírase APELES al paño, oyendo lo que los dos  
hablan**

ALEJANDRO: Desde el instante, divina  
Campaspe, que de tu brío 3165  
y de tu llanto fue objeto  
la piedad del pecho mío,  
tan postrado a tu altivez,  
a tu queja tan rendido  
quedó mi afecto...

**Sale APELES**

APELES: Señor, 3170  
Siroés viene hacia este sitio.  
ALEJANDRO: Saldréla al paso, porque







ALEJANDRO: No he visto  
por aquí a nadie.

APELES: Debió  
de echar por otro camino. 3245

ALEJANDRO: No es sino que yo estoy loco,  
pues de otro loco me fío.  
Retírate de aquí, y no  
me vuelvas con otro aviso.

APELES: (¿Quién creerá que el desdeñado  
ausente al favorecido?) 3250

**Vase**

ALEJANDRO: Volviendo a cobrar, Campaspe,  
de aquel mi discurso el hilo,  
que no es baja frase, puesto  
que es frase de laberinto... 3255

ESTATIRA: Mudad de tono y de letra.

**Dentro a una parte**

SIROÉS: Mudad de letra y sentido.

**Dentro a otra parte. Sale APELES**

APELES: Estatira y Siroés  
por aquí vienen.

ALEJANDRO: ¿No he dicho  
que mis delirios me bastan 3260  
sin creer a tus delirios,  
y que aquí no vuelvas?

APELES: Yo  
pienso que en eso te sirvo.

ALEJANDRO: Loco está, no hagas dél caso.  
Y así, segunda vez digo 3265  
que por más que ingrata acudas  
a tus desdenes esquivos,  
siendo escollo a los embates  
de lágrimas y suspiros,  
he de esperar tus favores 3270  
sin que me dé por vencido,  
a que no ha de haber mudanza  
pues que por algo se dijo...

**Lejos**

CORO: *Escollo armado de hiedra,  
yo te conocí edificio.* 3275

CAMPASPE: No está tan loco, señor,  
como a ti te ha parecido  
Apeles, pues es verdad  
que hacia aquí Estatira vino.

Y pues te debo el reparo 3280  
de que no te vean conmigo,  
débate la ejecución.  
Vete, llevando sabido  
que, aunque a siglos tu deseo  
mida el tiempo amante y fino, 3285  
en mí no ha de haber mudanza;  
que no ha de ser mi albedrío...

### **Lejos**

CORO: *Ejemplo de lo que acaba  
la carrera de los siglos.*  
APELES: Mira si hacia esotra parte 3290  
Siroés viene.  
ALEJANDRO: Irme es preciso,  
por no despertar sospechas.  
(¡Viven los cielos divinos,  
que, aunque delito parezca  
valerme de otro delito, 3295  
que, pues no me vale el ruego,  
ha de valerme el arbitrio!)

### **Vase**

CAMPASPE: Y los dos ¿en qué quedamos?  
APELES: En que leal determino 3300  
que, siendo tú lo que pierdo,  
piensen todos que es el juicio.  
CAMPASPE: Aunque de tu amor me ofendo,  
quizá de tu honor me obligo,  
viendo que, de puro noble,  
sin razón y sin aviso... 3305

### **Más cerca**

CORO: *De lo que fuiste primero  
estás tan desconocido.*  
APELES: ¿Qué mucho todos por loco 3310  
me tengan, si yo lo afirmo  
siempre que a mi pensamiento  
"No me estés cuerdo," le digo,  
"trayéndome a la memoria  
el favor, sino el olvido,  
para que dél muera, pues  
sólo el instante eres mío..." 3315

### **Más cerca**

CORO: *Que de ti mismo olvidado,  
no te acuerdas de ti mismo.*  
CAMPASPE: Muchos se acercan; tampoco  
a ti te vean.

APELES: No miro  
por donde escapar; que tienen 3320  
tomados ambos caminos.

CAMPASPE: Entre estas ramas te esconde  
mientras pasan.

APELES: Imagino  
que tú me descubras.

CAMPASPE: ¿Cómo?  
APELES: Como, alumbrando este sitio... 3325  
COROS 1 y 2: *Ya fuiste lisonja al sol  
y de sus rayos registro.*

CAMPASPE: Escóndete, que no haré;  
que arden muy lentos, muy tibios  
rayos que no abrasan.

APELES: Sí hacen, 3330  
sino que están a impedirlos  
muchas nubes.

CAMPASPE: Mira que  
llegan ya.

APELES: Desde este sitio  
seré, mirando tus ojos,  
en sus hojas escondido, 3335  
*si cortesano del bosque,  
de las estrellas vecino.*

**Escóndese. Salen ESTATIRA, SIROÉS, CLORI, NISE y  
MÚSICOS**

ESTATIRA: Campaspe, ¿qué soledad  
es ésta?

SIROÉS: ¿Tanto retiro  
de nosotras?

CAMPASPE: Un discurso 3340  
ocupado y pensativo  
en sus penas sólo halla  
en la soledad asilo.

ESTATIRA: Pues ¿qué tienes?

CAMPASPE: ¿La memoria  
de mi casa no es preciso 3345  
que me deba algún cuidado?  
Y así a las dos os suplico  
me deis licencia de que  
a ella vuelva, pues ya miro  
aquel pasado suceso 3350  
tan entregado al olvido  
que nadie se acuerda dél.

ESTATIRA: Como el irte haya nacido  
de tu conveniencia, y no  
del poco agasajo mío, 3355  
tuya es la elección.

CAMPASPE: El cielo  
sabe que en el alma imprimo  
vuestros favores, ansiosa  
de que no pueda servirlos;  
pero sabré agradecerlos, 3360  
siempre que a vuestro servicio

SIROÉS: mi vida importe.  
Los brazos  
nos da, y adiós.

**Al paño**

APELES: (Hado impío,  
¿qué ausencia será ésta? ¡Quién  
alcanzara sus designios!) 3365  
CAMPASPE: (Esto es hurtarme a Alejandro;  
no ha de saber dónde asisto.)

**Al entrarse, salen unos SOLDADOS con armas**

SOLDADO 1: Hermosa Campaspe, espera.  
CAMPASPE: ¿Qué queréis?  
SOLDADO 1: Fuerza es decirlo,  
bien que a mi pesar. 3370

ESTATIRA: Soldados,  
¿qué armas, qué gente, qué ruido  
es aquéste? 3370

SOLDADO 1: Perdonadme,  
señora; que a haberos visto  
aquí, no llegara; pero  
ya que llegué, me es preciso  
decir el orden que traigo. 3375

De Teágenes un hijo  
a pedir justicia viene  
de Campaspe; y como ha sido  
justo a la segunda parte  
guardar el segundo oído, 3380

aunque de Alejandro ya  
tiene el perdón conseguido,  
para que dé sus descargos  
es fuerza parecza en juicio. 3385  
Presa me mandan llevarla.

APELES: (¡Qué oigo!)  
CAMPASPE: ¡Qué escucho!  
ESTATIRA: ¿Advertidos

no fuera bien que esperarais  
que no estuviera conmigo,  
para intimarla esa orden? 3390  
SOLDADO 1: Sí, señora, mas ya he dicho  
que no os vi.

ESTATIRA: Pues ya me veis,  
y si no tratáis de iros . . .  
CAMPASPE: No, señora, hagáis empeño  
por mí; que de mi delito 3395  
la razón me pondrá en salvo.

(La hora de irme no miro,  
por no empeñarle otra vez.)  
Y así a cuantos me oyen pido,  
desde la cumbre del monte 3400  
hasta la falda del risco,  
nadie en mi defensa salga;

que, aunque voy presa, yo fío  
que voy en mi libertad,  
pues voy yo misma conmigo.  
[Vamos, soldados.]

[ed. Valbuena B.]

**Vanse CAMPASPE y SOLDADOS. Sale APELES**

APELES: Espera; 3405  
que no sabes el peligro,  
Campaspe, a que vas.

SIROÉS: ¿Qué es esto?  
APELES: Correr a mi precipio,  
viendo a Campaspe en poder  
de Alejandro y sus ministros. 3410  
(Descubrióse la maraña.) **Aparte**  
NISE: (Dio la tramoya consigo **Aparte**  
en tierra.)

ESTATIRA: Pues ¿cómo vos  
osáis estar escondido  
en esta parte?

APELES: No sé; 3415  
mas sabrélo, si la libro  
del riesgo a que va.

ESTATIRA: Teneos;  
que lo que yo no consigo  
por mí, queriendo ella ir presa,  
por vos no he de conseguirlo. 3420  
APELES: No os importa tanto a vos  
como a mí.

ESTATIRA: Aunque me hayan dicho  
su despecho en no empeñaros,  
vuestro arrojo en descubririros;  
que, aunque al vivo la pintáis,  
pintáis su amor más al vivo,... 3425

**Sale DIÓGENES y, viendo gente, se detiene**

DIÓGENES: (Vuelvo a buscar aquel joven  
para ver si algo averiguo.)  
ESTATIRA: ...tengo de saber qué es esto.  
APELES: Ya de vista se ha perdido. 3430  
DIÓGENES: (Con unas damas está.  
¡Quién hallara un indicio!)  
ESTATIRA: No habéis de seguirla.  
APELES: ¡Cielos,  
en vano al dolor resisto!  
ESTATIRA: ¿Qué es esto? digo otra vez. 3435  
APELES: Yo otra vez y otras mil digo  
que es que voy a ver, y ciego,  
que es que voy a hablar, y gimo.

ESTATIRA: ¿Ahora enmudeces? ¿Ahora  
calláis? ¿Ahora suspendido 3440  
las articuladas voces  
trocáis en mudos gemidos?  
¿Qué pasmo fue, qué letargo



que en el mar de amor sulcaba  
 rizados campos de vidrio,  
 tormenta corrí de celos,  
 y en sus ruinas encendido, 3480  
 Etna soy, rayos aborto,  
 volcán soy, llamas respiro.  
 ¡Piedad, divinos cielos!  
 Mas ¡ay!, que más que apague el llanto mío,  
 el aire encenderá de mis suspiros. 3485  
 CHICHÓN:  
 \*¿Qué navío ni qué haca?  
 ¿Qué mar ni qué desatino?  
 ¿Qué tormenta ni qué alforja?  
 Vuelve a cobrar tus vestidos,  
 espada, capa y sombrero; 3490

**Recoge los vestidos**

Pero no cobres el juicio,  
 que diz que está bien hallado  
 quien le tiene bien perdido.  
 APELES: Pues nadie mejor que yo,  
 y porque lo creas, ¿has visto 3495  
 a Campaspe?  
 CHICHÓN: Sí, señor.  
 APELES: ¿Dónde estaba?  
 CHICHÓN: En mi vestido;  
 que como para picaños  
 el peinador no se hizo,  
 al peinarme esta mañana 3500  
 todo de caspa teñido  
 le vi, a modo de nevado,  
 pero no a modo de limpio.  
 APELES: Calla, calla; que no entiendes  
 mi dolor. Lo que te digo 3505  
 es que si has visto a Campaspe  
 en poder de un dueño impío  
 que, no valiéndole el ruego,  
 el engaño le ha valido?  
 CHICHÓN: (Seguirle quiero el humor.) **Aparte** 3510  
 ¿No quieres que la haya visto,  
 si ella y ese ingrato dueño,  
 haciéndose mil cariños,  
 él iba a caza de mirlas  
 y ella a caza de chorlitos? 3515  
 APELES: Mientes, mientes; porque presa  
 la tienen.  
 CHICHÓN: Pues ¿no es lo mismo  
 estar presa que ir a caza?  
 APELES: ¡Viven los cielos divinos,  
 que te ha de costar la vida, 3520  
 villano, el no haberla visto!  
 CHICHÓN: No costará, porque yo  
 huir sé desde tamañito.

**Al ir huyendo de APELES, y él siguiéndole, da con  
 DIÓGENES**



DIÓGENES: Mas ¿quién está aquí? Yo soy.  
APELES: Pues ¿qué hacéis aquí escondido 3525  
vos, viejo honrado?

**Cógele del brazo**

CHICHÓN: Eso sí;  
rínele muy bien reñido;  
que es mucha filosofía  
acechar, sin ser vecino.  
(Quiero entretanto llamar 3530  
gente para reducirlo  
a casa.)

**Vase**

DIÓGENES: ¿Yo, señor, cuándo...?  
APELES: No, no tenéis que eximiros.  
DIÓGENES: (¿Quién me metió en venir, cielos,  
de la quietud en que vivo 3535  
a dar en manos de un loco?)

APELES: ¿Pensáis que no os he entendido?  
¿Que queríades saber  
que el sol que idólatra sigo  
es Campaspe? ¿Y que es Campaspe 3540  
a quien Alejandro quiso,  
a cuya causa, por no

ofender al dueño mío,  
entre un amor y un respeto,  
falso amante, criado fino, 3545  
me dejé morir, trocando  
sus favores a desvíos,  
sus agrados a desdenes,  
y sus memorias a olvidos?

Pues no, no habéis de saberlo, 3550  
porque yo no he de decirlo.  
¡Piedad, cielos divinos!

Mas ¡ay!, que más que apague el llanto mío,  
el aire encenderá de mis suspiros.

DIÓGENES: Bien esperé que el furor 3555  
dijera lo que no dijo  
el dolor. Y pues acaso  
a las manos se me vino  
el desengaño de todo,  
diré yo que lo he sabido 3560  
por mis ciencias a Alejandro;  
pues contra achaques del siglo  
hasta la ciencia es forzoso  
valerse del artificio.

**Salen ALEJANDRO y EFESTIÓN**

EFESTIÓN:	Estas dos nuevas, señor,	<b>[décimas]</b>	3565
	a un mismo tiempo han venido.		
ALEJANDRO:	Ambas de pesar han sido,		
	y no sé cuál es mayor.		
	¿Rojana murió?		
EFESTIÓN:	El furor		3570
	del mar, como la presuma		
	Venus de Chipre, con suma		
	violencia, quiso en su esfera		
	que una de la espuma muera,		
	si otra nace de la espuma.		
	A esto se llega enviar		3575
	Darío cuanto pediste,		
	porque imposible creíste		
	que lo pudiese juntar		
	en rescate singular		
	de sus hijas; con que ha sido		3580
	fuerza, habiendo prometido		
	que libres no se han de ver,		
	o tu palabra romper		
	o faltar a lo ofrecido		
	al gran Júpiter.		
ALEJANDRO:	Y di,		3585
	entre uno y otro pesar,		
	¿sabes si han ido a buscar		
	a Campaspe?		
EFESTIÓN:	¿Tanto en ti		
	puede una pasión que así		
	todo lo olvidas por ella?		3590
ALEJANDRO:	¿Qué te admiras, si mi estrella		
	tan poderosa es que no		
	pierdo nada, como yo		
	no pierda a Campaspe bella?		
	En llegando a amar, no hay fama,		3595
	no hay aplauso, no hay blasón,		
	honor, vida, alma ni acción		
	que no sea de la dama		
	que por entonces se ama;		
	y así, aunque frustrados veo		3600
	un fin y otro, en este empleo		
	de ambos el despique fundo.		
EFESTIÓN:	¿Quién creerá que cabe un mundo		
	donde no cabe un deseo?		
<b>Salen al paño CAMPASPE y SOLDADOS</b>			
SOLDADO 1:	Aquí has de esperar; que aquí		3605
	la audiencia ha de ser.		
<b>Vanse los SOLDADOS</b>			
CAMPASPE:	Sí haré,		
	pues de mi justicia sé		

que ella volverá por mí.  
ALEJANDRO: Pero ¿no es aquélla?  
EFESTIÓN: Sí.  
ALEJANDRO: Pues por sí, al llegarse a ver 3610  
engañada en mi poder,  
acudiere su pasión  
a las lágrimas, que son  
las armas de la mujer,  
harás, porque no se entienda 3615  
el menor eco del llanto,  
que de la música el canto  
suene al umbral de la tienda,  
cuyas cláusulas pretenda  
la armonía acompañar 3620  
del estruendo militar,  
pues sin dar sospecha, han sido  
salvas que ya han divertido  
otras veces mi pesar.

**Vase EFESTIÓN**

¿Divina Campaspe bella! 3625  
CAMPASPE: Dame, gran señor, tus pies.  
ALEJANDRO: ¿Tú aquí? Pues ¿qué es esto?  
CAMPASPE: Es  
sobre el rigor de mi estrella,  
la fuerza de una querella  
que, aunque ya tu perdón vi,  
presa me trae. 3630  
ALEJANDRO: ¿Preso?  
CAMPASPE: Sí.  
ALEJANDRO: Engañaste, que es error.  
CAMPASPE: ¿Cómo?  
ALEJANDRO: Como, siendo amor  
quien se querella de ti,  
no hay que temer la crueldad 3635  
de la prisión suya; pues  
de quien él querella, es  
de quien está en libertad,  
no de quien su voluntad  
presa tiene; y siendo así, 3640  
que tú eres la libre aquí  
y yo el preso, tu temor  
en mí está, no en ti.  
CAMPASPE: Es error;  
pues si un temor (¡ay de mí!)  
pierdo, otro cobra mi fama, 3645  
al ver traición la prisión.  
ALEJANDRO: Lo que en paz fuera traición  
ardid de guerra se llama.  
CAMPASPE: Traición es cuanto disfama  
las sacras leyes de amor. 3650

**Canta la MÚSICA a un lado, suenan las cajas  
y trompetas a otro lado, y los dos representan, todo a un tiempo**

MÚSICA: *En repúblicas de amor  
es la política tal,  
que el traidor es el leal  
y el leal es el traidor.*

ALEJANDRO: Bien por mí te ha respondido 3655  
voz que publica constante  
que no ha sido leal amante  
el que a vencer un olvido  
traidor amante no ha sido.

CAMPASPE: Antes respondió tan mal 3660  
que me ha dejado mortal  
oír que en odio del honor...

***La caja***

MÚSICA: *En repúblicas de amor  
es la política tal...*

ALEJANDRO: Ya son tus quejas en vano. 3665

***Quiere asirle la mano***

CAMPASPE: Deten la mano; porque,  
si antes mi delito fue  
el dar la muerte a un tirano  
en defensa de mi mano,  
ahora lo será, señor,  
no dársela. 3670

ALEJANDRO: Tu rigor  
baste, pues en lance igual...

***La caja***

MÚSICA: *El traidor es el leal  
y el leal es el traidor.*

***Como luchando los dos***

CAMPASPE: ¡Advierte!  
ALEJANDRO: ¿Qué he de advertir? 3675

CAMPASPE: ¡Mira!  
ALEJANDRO: ¿Qué puedo mirar?  
CAMPASPE: Que ayer me libró el matar,  
y hoy me libraré el morir.

***Quiere sacarle la espada, y él lo impide***

ALEJANDRO: No hará.  
CAMPASPE: ¡Válgame el pedir  
a cielo y tierra favor! 3680

ALEJANDRO: Su voz confunda el rumor. [Este verso sobra a la  
décima.]

**La MÚSICA y las cajas y la representación todo a un  
tiempo**

MÚSICA: *En repúblicas de amor  
es la política tal,  
que el traidor es el leal  
y el leal es el traidor.* 3685

CAMPASPE: Ni eso te valdrá tampoco.

**Dentro**

APELES: ¡Mentís todos!  
TODOS: ¡Guarda el loco!  
UNOS: ¡Teneos!  
DIÓGENES: He de entrar.

**Sale EFESTIÓN**

EFESTIÓN: ¡Señor!  
ALEJANDRO: ¿Qué es eso, Efestión? ¿Qué voces [romance]  
a una y otra parte varias, 3690  
demás de las que he mandado  
de instrumentos y de cajas,  
son las que se oyen?

EFESTIÓN: Apeles,  
a quien furioso llevaban  
a su albergue unos soldados, 3695  
escuchando lo que cantan,  
diciendo, embistió con todos,  
que es mentira, que no haya  
lealtad en amor, a tiempo  
que Diógenes la entrada 3700  
de su tienda solicita,  
sin que le impida la guarda.

ALEJANDRO: Retírate tú a esta puerta,

**A CAMPASPE**

hasta que sepa qué causa  
a los dos mueve.

**Retírase CAMPASPE al paño**

CAMPASPE: (¡Fortuna,  
quién--¡ay infelice!--hallara 3705  
por donde escapar! En vano  
lo intento, porque cerrada

está por aquí la tienda.  
Fuerza es esperar.)

**Sale DIÓGENES**

DIÓGENES: Las plantas 3710  
me da, señor, en albricias  
de que ya mi ciencia alcanza  
el accidente de Apeles.

ALEJANDRO: Si en otra ocasión llegaras,  
fuera más bien recibido. 3715  
Mas ya que llegaste, habla,  
di, ¿qué accidente es?

DIÓGENES: Amor.  
ALEJANDRO: Si no dices más, no basta  
para que te crea, pues esa  
fue la primera palabra 3720  
que dijiste, y no por eso  
fue cierto; y como no añadas  
más, lo mismo será ahora.

DIÓGENES: ¿Bastará decir la dama  
y el competidor?

ALEJANDRO: Sí.  
DIÓGENES: Pues 3725  
si eso es todo lo que falta  
al crédito de mis ciencias  
y a sus conjeturas sabias,  
aunque yo no la conozco,  
perdone esta vez su fama. 3730  
La dama es Campaspe, y tú  
el que de celos le mata;  
de suerte que amor y celos  
son de sus penas la causa.

ALEJANDRO: ¿Qué dices? ¡Ay infelice! 3735  
CAMPASPE: (¡Cielos, la suerte está echada!)  
DIÓGENES: Que es Campaspe a quien adora.  
ALEJANDRO: No prosigas, calla, calla;  
que en ti, porque me lo dices,  
más que en él, porque me agravia, 3740  
pues ya es cómplice al dolor  
quien el dolor adelanta,  
tengo de vengar mis celos.

**Empuña la daga, y detiénele  
EFESTIÓN**

EFESTIÓN: Advierte, señor.  
DIÓGENES: ¡Bien pagas  
su fineza y mi fineza! 3745  
ALEJANDRO: ¿Qué fineza, si tirana  
tu voz, su intención traidora,  
me han dado la muerte ambas?

CAMPASPE: ¡Ay de quien sobre sí, cielos,  
todo este escándalo aguarda! 3750  
DIÓGENES: La suya, pues, es tan grande,

tan noble, tan leal, tan rara,  
que, a despecho del favor  
que quizá en Campaspe halla,  
se deja morir, por no 3755  
ofender la confianza,  
respeto y decoro que  
tan a su costa te guarda.  
La mía, pues que te pongo  
en ocasión de que hagas 3760  
una acción tan generosa  
como agradecer las ansias  
del que, en abono de todos  
los que encarecen que aman,  
diciendo que amantes pierden 3765  
por su dama el juicio, anda  
tan fiel contigo y con ella  
que, en las desdichas que pasa,  
pierde por la dama el juicio  
y por ti el juicio y la dama. 3770

ALEJANDRO: No con razones me arguyas  
sofísticamente falsas;  
que no hay en celos razón  
mayor que el que no la haya.  
Y así en ti ahora, y después 3775  
en él, si es que ella le ama,  
que yo lo sabré, mis celos  
vengaré.

CAMPASPE:                                ;Qué oigo!  
EFESTIÓN:                                Repara.  
DIÓGENES: Buena ocasión se ofrecía  
de volver a la pasada 3780  
cuestión de cuál de los dos  
es más invicto monarca.

ALEJANDRO: ¿Cómo?  
DIÓGENES: Como si antes de ahora  
no creía a quien contaba  
que, esclavo de tus pasiones, 3785  
la destemplanza te agrava,  
la lascivia te posee,  
y la ira te arrebató,  
ahora lo creo, al mirar  
lo que una afición te arrastra; 3790  
y siendo así que esa ira,  
ambición y destemplanza,  
lascivia y envidia yo  
esclavas traigo a mis plantas,  
¿cuál será más poderoso: 3795  
yo, que mando a quien te manda,  
o tú, que sirves a quien  
me sirve a mí? Con tan clara  
consecuencia logra ahora  
mi muerte; pero a[1] lograrla 3800  
mira quién eres, pues eres  
esclavo de mis esclavas.

**Híncase de rodillas**

EFESTIÓN: A tanta osadía no tengo  
de impedirte ya.

CAMPASPE: (Él le mata.) **Aparte**

ALEJANDRO: (¿Mira quién eres, pues eres **Aparte** 3805  
esclavo de mis esclavas?  
¿Tanto una ciega pasión  
desluce el decoro, ultraja  
el respeto, que ocasiona  
a que pueda cara a cara 3810  
atreversele la voz  
de un mísero, en confianza  
de que, diciendo verdad,  
la muerte no le acobarda?  
Pues no ha de ser, no ha de ser; 3815  
que no ha de decir la fama  
que dijeron a Alejandro  
de Diógenes las canas:  
"Mira quién eres, pues eres  
esclavo de mis esclavas," 3820  
sin que tratase enmendar  
de sus defectos la causa.)  
Alza, Diógenes, del suelo.

CAMPASPE: (¿Cómo tan afable le habla?)

ALEJANDRO: Y dime otra vez, ¿por mí 3825  
Apeles muere con tanta  
fineza que, leal y noble,  
aunque Campaspe le ama,  
a Campaspe olvida?

CAMPASPE: (Él  
mi amor averiguar trata.) 3830

**Dentro**

VOCES: ¡Guarda el loco! ¡Guarda el loco!

DIÓGENES: Esas voces lo declaran  
mejor que yo.

ALEJANDRO: Dejad que entre.

**Salen APELES desnudo, CHICHÓN con los vestidos, y otros  
deteniéndole**

APELES: Par diez, aunque lo estorbara  
todo el mundo, entrara yo, 3835  
sin que tú me lo mandarás;  
porque al que pide justicia  
no ha de haber puerta cerrada.

CHICHÓN: Y más cuando una locura  
le sabe falsear las guardas. 3840

ALEJANDRO: Pues ¿de quién justicia pides?

APELES: Desos que infieles te cantan  
que en repúblicas de amor  
la política es tan mala  
que el traidor es el leal; 3845  
porque yo sé que te engañan,



y que hay lealtad en amor  
 tan grande... Pero eso basta;  
 que no quiero que la sepas,  
 porque parece que falta 3850  
 a la fineza el que hace  
 la fineza con jactancia.  
 ALEJANDRO: Repórtate; y pues está  
 tu queja tan bien fundada,  
 yo te guardaré justicia. 3855  
 (¡Ea, valor! La más alta  
 victoria es vencerse a sí;  
 no diga de ti mañana  
 la historia, que toda es plumas,  
 el tiempo, que todo es alas, 3860  
 que tuvo en su amor Apeles  
 más generosa constancia  
 que yo. Si él por mí se deja  
 morir con lealtad tan rara,  
 ¿por qué, pudiendo él hacerla, 3865  
 no he de poder yo pagarla?)  
 ¡Campaspe!  
 CAMPASPE: (Sin duda en él  
 y en mí se venga.) ¿Qué mandas?  
 ALEJANDRO: Que seas heroico asunto  
 que, en láminas de oro y plata, 3870  
 de mis liberalidades  
 corone las esperanzas.  
 Alábense otros que dieron,  
 ya a las letras, ya a las armas,  
 coronas, reinos, provincias, 3875  
 ciudades, templos y estatuas;  
 que no ha de alabarse alguno  
 que sacrificó a las aras  
 de la lealtad mayor triunfo,  
 ni dio más, pues dio su dama, 3880  
 el día que en su poder,  
 o gustosa o no, la halla.  
 Dale, pues, la mano a Apeles,  
 porque, esposa suya, vayas  
 donde no te vean mis ojos. 3885

#### **A DIÓGENES**

Tú, Diógenes, repara  
 en la dádiva mayor,  
 si soy esclavo de esclavas  
 o si soy dueño de mí.

#### **A APELES**

Y tú mira la distancia 3890  
 que hay de tu amor a mi amor,  
 pues tú me la das pintada  
 y yo te la vuelvo viva,  
 pues di la mitad del alma.



que da con un baldón, yendo  
 a buscar una alabanza?  
 Liberalidad bien puede  
 ser que sea el dar la dama;  
 pero liberalidad 3945  
 tan neciamente villana,  
 que piensa que lo da todo,  
 siendo así, que es cosa clara,  
 que no da nada; porqué  
 el día que no da el alma 3950  
 ¿qué da en lo demás? Con que,  
 si presumes que le pagas  
 de lo vivo a lo pintado  
 el logro a Apeles, te engañas;  
 pues si él dio un retrato, no 3955  
 le vuelves más que una estatua;  
 porque el que sin albedrío  
 con una mujer abraza  
 logra, pero no merece,  
 consigue, pero no alcanza; 3960  
 de suerte que, no pudiendo,  
 cuando la fuerza te valga,  
 darle ni el alma ni el gusto,  
 darle sin gusto y sin alma  
 todo lo que puedes es 3965  
 darlo todo y no dar nada.  
 APELES: (¡Qué escucho, cielos! ¿Campaspe  
 así mis finezas trata?)  
 CHICHÓN: Paréceme que bien puedes  
 volverme capa y espada, 3970  
 y volverte a jugador  
 de pelota; pues es clara  
 cosa que de borra y viento  
 ya está el pelotero en casa,  
 siendo de borra tu amor 3975  
 y de viento tu esperanza.  
 ALEJANDRO: Por más que deslucir quieras  
 mi acción, noblemente vana,  
 no has de poder; que una cosa  
 es hacerla, otra lograrla. 3980  
 Y así, para haberla yo hecho,  
 ¿qué importa que tú... ?

**Dentro**

SOLDADOS: ¡Plaza!  
 ALEJANDRO: ¿Qué es aquello?  
 EFESTIÓN: Que a tu tienda  
 llegan con todas sus damas  
 Estatira y Siroés. 3985

**Vase**

ALEJANDRO: Ya como libres se tratan,  
 en fe del rescate; fuerza

es que a recibirlas salga.  
Después diré lo que iba  
a decir.

**A DIÓGENES**

--Tú no te vayas, 3990  
hasta ver el fin.

**Vase**

DIÓGENES: No haré,  
aunque de mi pobre estancia  
la ausencia siento.

**Vase**

CHICHÓN: ¿Qué mucho,  
si quedó allá la tinaja?  
Que, aunque no es de vino hoy, 3995  
haberlo sido ayer basta  
para que haga compañía.

Mas ¡miren aquí qué caras!  
Bien se ve que están reñidos,  
pues que se han quitado el habla. 4000  
Veamos por cuál de los dos  
quiebra.

APELES: ¿Para qué, tirana... ?  
CHICHÓN: Luego vi que era él lo más  
delgado.

APELES: ¿Para qué, ingrata,  
traidoramente apacible, 4005  
cariñosamente falsa,  
alentaste tantas veces,  
ya amorosa y ya enojada,  
mis esperanzas, si habías,

el día que de pagarlas 4010  
tuvieses más ocasión,  
de engañar mis esperanzas?  
¿Qué victoria te promete  
un rendido, para que hagas  
suertes en él tan ociosas 4015  
como restituirle el alma,  
para que con ella sienta  
más tu rigor? Y así, ingrata,  
o vuélveme mi locura  
o tómate tu mudanza. 4020

CAMPASPE: Que me baldones permito  
de mudable, de liviana  
y de inconstante (¡ay Apeles!)  
porque alcanzo que no alcanzas  
que quizá ha sido fineza 4025  
el desdén de que te agravias.

APELES: ¿Qué fineza, si no es más

que, al verte de un rey amada,  
haber hecho fantasía  
del gusto, mostrando vana 4030  
el que el ruido del poder  
suena siempre en consonancia?  
CAMPASPE: Si supieras que él quería,  
por tomar de ti venganza  
y de mí, saber no más 4035  
si te amo o no, no culparas  
que hubiese sido cautela  
contra cautela la traza  
que halló mi amor, a pesar  
de mi amor.

APELES: Pues ¿no importara 4040  
menos que él me diera muerte  
que dármela tú? ¿Qué gana  
mi vida, di, si, porqué  
el no me mate, me matas?  
CAMPASPE: Luego ¿fuera más fineza, 4045  
a todo trance empeñada,  
arriesgarlo todo?

APELES: Sí;  
que mejor le está a una dama  
ser fina que cautelosa.

CAMPASPE: Cautela hay menos culpada 4050  
de lo que fuera quizá  
la fineza.

APELES: Es ignorancia.  
CAMPASPE: No es sino atención. ¿Querías  
que mi amor le confesara  
y te diera muerte?

APELES: Sí; 4055  
que el día que mi honor salva  
ver que, el día que seas mía,  
no toca a mi confianza  
interpretar los sentidos,  
sino entender las palabras. 4060  
Fuéraslo (¡ay de mí!) el instante  
que en darme muerte tardara;  
muriera feliz, no triste.

CAMPASPE: Pues si eso es lo que te agrada,  
a tiempo estás, que la mano 4065  
que no te di... Pero aguarda...

**Ruido dentro**

que vuelven todos.

APELES: ¡Oh, cuánto  
perezosa se dilata  
siempre la dicha!

CHICHÓN: Hecho un bobo 4070  
me estoy oyéndolos. ¿Que haya,  
habiendo amor de obra gruesa,  
quien gasta el de filigrana,  
todo retruécanos, todo  
tiquismiquis?

**Salen todos**

ESTATIRA: Tu palabra  
es ley y cumplirla debes. 4075  
ALEJANDRO: Quien, por cumplir una, falta  
a otra, no yerra; y así  
es bien que el camino parta  
entre las dos.  
SIROÉS: ¿De qué suerte?  
ALEJANDRO: Que libre, Siroés, vayas, 4080  
llevando a Persia el tesoro  
que era rescate de entrambas;

**A ESTATIRA**

ESTATIRA: --y tú te quedas en Grecia.  
¿Yo en Grecia?  
ALEJANDRO: Sí; mas no esclava,  
sino esposa mía, supuesto 4085  
que murió en el mar Rojana.  
ESTATIRA: La ventura agradeciera,  
puesta, señor, a tus plantas,  
a no saber que Campaspe  
te tiene cautiva el alma; 4090  
y entrar tropezando en celos  
justamente me acobarda.  
ALEJANDRO: Habérsela dado a Apeles  
ese temor satisfaga.  
Y, porque lo veas, volviendo, 4095  
Campaspe, a la acción pasada,  
a Apeles le da la mano.  
CAMPASPE: Sí haré, de muy buena gana  
ahora, que es porque yo quiero  
y no porque tú lo mandas. 4100  
ALEJANDRO: Aunque deslucir mi acción  
intentas, no estés muy vana;  
que nada le das tampoco.  
CAMPASPE: ¿Cómo?  
ALEJANDRO: Como, si le amabas,  
es dar lo que ya era suyo 4105  
darlo todo y no dar nada.  
Y pues esto ha sido un solo  
paréntesis de las armas,  
prosiga al Peloponeso  
el ejército la marcha; 4110  
que he de cumplir el agüero,  
venciendo naciones varias.  
ESTATIRA: Con esa satisfacción  
a tus pies estoy.  
ALEJANDRO: Levanta.  
NISE: Yo he de quedarme contigo. 4115  
ALEJANDRO: Con Efestión casada.  
DIÓGENES: Y yo volverme a mi monte,  
donde te ruego que no vayas,

ni me llames otra vez;  
que no sabes lo que cansa 4120  
esto de andar componiendo  
de amor y celos las ansias.  
SIROÉS: Dichosa yo, que la vuelta  
daré a mi padre y mi patria.  
ESTATIRA: Más dichosa yo, que quedo 4125  
al logro de mi esperanza.  
APELES: Dichoso yo, que he alcanzado  
ver el fin de penas tantas.  
CHICHÓN: Más dichoso yo, que libre 4130  
quedo, cuando otros se casan.  
Y pues más desocupado  
estoy, humilde a esas plantas  
seré quien pida por todos  
el perdón de nuestras faltas;  
aunque es darnos lo que es nuestro 4130  
**darlo todo y no dar nada.**

## **FIN DE LA COMEDIA**

**Actualización más reciente: 23 julio 2004**